Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año V | Montevideo, Abril 26 de 1923 | Núm. 224 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



JACQUELINE LOGAN

LAS INCIDENCIAS MAS SALIENTES DE LA TARDE DEPORTIVA DEL DOMINGO



Nacional, tal cual se presentó en la inauguración del Campeonato Uruguayo, venciendo a Rampla Juniors, por cuatro goals a cero, obtenidos todos en el segundo half - time



La escuadra superior de Rampla Juniors, la que no obstante su homogeneidad y su entusiasmo, fué batida ampliamente por la fuerte escuadra del Parque Central



Mazzali, inmejorable saltador de vallas, en un heading excelente, que facilitó peligrosa carga de Carlos Scarone, frustada por Alzugaray



Uno de los ataques del quinteto delantero de Nacional, que Vidal interceptó oportunamente, evitando así, para Rampla Juniors, un nuevo contraste



El efectivo superior de Peñarol, que se impuso a Reformers por cinco goals a cero. El juego fué suspendido nueve minutos antes de la hora, por falta de luz o por exceso de goals



Reformers, tal cual se presentó en su compromiso con Peñarol, y que pese a su constitución inmejorable, fué batido con amplitud desoladora



Los competidores que intervinieron en el lanzamiento de la jabalina, en la penúltima etapa del Campeonato Nacional de Atletismo. De izquierda a derecha: A. Pitameglio, clasificado ganador y record nacional, F., Heide, de mala figuración, P. Alvarez, 3.°. y Cappelini, que entró segundo



La vanguardia de los competidores que intervinieron en los 10.000 metros, el pasado domingo, prueba adjudicada por J. B. Caruso, en 36'24"25, tiempo pobre sin duda

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

Los originales no se devuelven, sean o no publicados.

Las colaboraciones no solicitadas no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, 26 ABRIL DE 1923

Los primeros fríos

Cuando desesperábamos de que no se cumpliera el ciclo de las estaciones por la persistencia de los calores en pleno mes de Abril, étenos ya recurriendo a los abrigos protectores de pulmonías y constipados peligrosos. Era en verdad tiempo de que los primeros fríos se enseñorearan de nuestra ciudad, poniendo un paréntesis a la vida de las playas, parques y paseos públicos para dar lugar a la vida del teatro, de los cafés, de todos aquellos locales cerrados que requieren, para su animación, el frío o la llovizna callejera.

No más vestidos vaporosos y translucidos en el elemento femenino, incitando al pecado. No más al aire libre brazos torneados, descotes atrevidos y sugerentes, siluetas voluptuosas en la levedad de las telas de alegres colores, cuerpos divinamente esculturales entregados a las caricias fervorosas de las aguas del río como mar, durante las tardes caniculares que ya se fueron. Todo ha cambiado al conjuro de los primeros fríos invernales. Las capas y sacos de abrigo, los tonos oscuros de la vestimenta femenina, han hecho ya su aparición poniendo tregua al placer visual de las miradas encendidas, ocultando las promesas primaverales de la carne en flor, recato en las incitaciones, templaza en la sangre moza de nuestros conquistadores. Ha cambiado totalmente la decoración y animación de nuestra urbe que se apresta al splin de los días grises, de las rudas noches de helada ventisca, de las tardes de lluvia incesante y molesta. Montevideo no será, por unos meses, la alegre ciudad de turismo, con el oro de sus tardes estivales, con sus tentadoras playas acariciadas por la brisa salitrosa del mar con sus magníficas reuniones al aire libre, bajo la comba luminosa del cielo diáfano y sereno, con sus mujeres tentadoras en la insinuación maliciosa de todos sus encantos y de todas sus gracias.

Fuerza motriz

Nuevamente se agita el problema de verdadera conveniencia económica para el país, relacionado con la fuerza motriz del Salto Grande. Los representantes salteños, dentro de cuya jurisdicción territorial se encuentra este magnífico salto de agua, promovarán este el asunto en el Parlamento y sería de desear que esta vez, si eso ocurre tuviera una solución conveniente para los intereses económicos del país. Ha sido y es una aspiración colectiva de nuestro pueblo ver trocada toda aquella fuerza viva que se pierde para el progreso y desenvolvimiento de la riqueza nativa, en una fuente fecunda de bienes para el país, en un emporio de energías creadoras, en un venero de iniciativas múltiples que acrecentarían el patrimonio industrial de nuestro Estado. No poseemos minas de carbón y si las poseemos no han sido aún explotadas. Somos tributarios por esa razón de los mercados que la explotan, entregando buena parte de los recursos de la economía nacional a la adquisición de ese elemento esencial para el desarrollo fabril e industrial del país, cuando tenemos en nuestro territorio fuerza motriz aprovechable para aminorar en buena parte el tributo que nos impone nuestra falta de iniciativa. Y es tiempo que pensemos en bartamos a si mismos explotando todas las riquezas que encierra nuestro territorio y sobre todo lo que se relaciona con la fuerza motriz, base esencial del enriquecimiento de los pueblos. Los países que poseen grandes minas de carbón no han abandonado el problema del aprovechamiento de la fuerza hidraúlica que producen sus torrentes de agua. La hulla blanca, en muchas partes, ha sustituido la hulla negra, con grandes ventajas para el desarrollo de las industrias. Y nuestro país, que en el orden de otras actividades realizó tan grandes progresos, no puede permanecer indiferente a la solución de este grave problema para su economía, sobre todo cuando todas las apiniones concuerdan en que la enorme fuerza motriz que desarrolla el Salto Grande, es perfectamente aprovechable.

La pereza vicio suntuoso

¡Terrible tarea la del escritor de periódicos! Trabajando constantemente bajo la inspección general, ¿qué diferencia hay entre él y esas señoritas que, detrás de una vidriera, leían pitillos o escriben a máquina a la vista de todo el mundo? Uno se gana la vida en plena calle, y si, por azar, desaparece una temporada de la plaza pública, no faltará algún amigo que le reconvenga.

— ¡Pero hombre! ¿Por qué no trabaja usted? ¡Con el dinero que podría usted ganar!...

—¿Cree usted, en efecto, que si yo trabajase ganaría mucho dinero? No olvide usted la máxima de que si el periodismo puede enriquecerle a uno, es únicamente a condición de que uno abandone el periodismo.

— ¡Disculpas! Pruebe usted a trabajar y ya verá usted si su trabajo le produce o no. En su pellejo de usted a mí nunca me faltarían mil pesetas para divertirme!...

Esto suele decirle a uno el amigo, y, por un momento, vamos a suponer que tiene razón. Vamos a suponer que metodizando su trabajo le fuera a uno siempre fácil el tener mil pesetas disponibles para divertirse; pero, ¿cómo se divertiría uno? ¿Viajando en automóvil? ¿Comprando antigüedades? ¿Comiendo langostinos?

Por mi parte confieso que lo que más me divierte es el no hacer nada. Si yo tengo una verdadera afición en el mundo, es la afición a la pereza constituye mi vicio central, mi pasión única. Y a fin de poder dedicarme a la pereza, quieren mis amigos que yo me ponga a trabajar diez o doce horas diarias?

La pretensión resulta algo contradictoria, y por eso, cuando alguien me hace observar que, en mi pellejo, a él nunca le faltarían mil pesetas con que divertirse, yo le contesto:

—A mí tampoco.

—Pero ¡Si no gana usted nada! — me replican.

—¿Cómo que no? — exclamo yo entonces. — Yo gano mucho dinero, todo el dinero que puede rendir una labor intensa, y todo me lo gasto en mi deporte favorito, que es el ocio. Lo que ocurre es que en vez de realizar separadamente las dos operaciones de ganar y gastar, yo las ejecuto de un modo simultáneo. ¿Cuánto cree usted que me podría producir cada hora de trabajo? Pues, exactamente eso es lo que me cuesta cada hora de pereza. Haga usted el balance y verá que, en el término de un año, yo manejo, como tantos otros, varios miles de duros. Si no fuera por la pereza, llegaría hasta a hacer ahorros considerables; pero ¡hay vicios tan caros!...

Indudablemente, la pereza es un vicio mucho más caro que el de los langostinos, sin contar que es también bastante más suntuoso, y hay hombres que, de no estar dominados por la pereza, serían varias veces millonarios. ¿Cuándo cesará la opinión de considerar a estos hombres como a unos pordioseros?

Julio Gamba.

Anillos de oro a dos peniques

En un Tribunal de Londres fué hace tiempo juzgado un sujeto acusado de engaño por vender en las calles anillos "de oro" a 10 centavos. ¿Cómo es posible que haya personas que crean que se les dará un anillo de oro por 10 centavos? Sin embargo, ese charlatán ambulante consiguió despachar su mercadería en pocos momentos, hasta que fué detenido por un pesquisa de policía que también fué víctima.

El hombre se detenía en una calle concurrida y proclamaba lo siguiente al grupo de personas que no tardaba en rodearlo: "He sido enviado aquí por los conocidos *sportmen* señores Samuels y Teacher. Soy el encargado del billar de uno de los más grandes *clubs* de Pall Mall. Ayer, el Sr. Samuels, hizo una apuesta de 800 libras esterlinas, sosteniendo que no era posible vender anillos de oro legítimo, en las calles de Londres, a 10 centavos cada uno.

"La apuesta fué aceptada por el Sr. Teacher, que me ha entregado estos anillos para que los venda. Ha sido conducido aquí secretamente, y los dos señores aquí presentes (en efecto, le acompañaban dos individuos), pertenecen a la revista *Vida Deportiva*, y vienen a comprobar la venta. Ninguna persona puede comprar más que un solo anillo, y no se venderá a los menores de diez y seis años. Sin duda, algún incrédulo me tomará por un vulgar vendedor callejero; pero mañana, leyendo *La Vida Deportiva*, sentirá un verdadero disgusto por no haber comprado un anillo. Comenzaré la venta inmediatamente".

Naturalmente, la mayoría de los presentes no dejaban pasar la espléndida oportunidad, y el individuo se ganaba el día agotando pronto su provisión de anillos.

Compadezcamos a los monos

Después de los peligrosos ensayos de que les hizo víctimas el doctor Metchinkoff, una inglesa, miss Arabella Kencaly, quiso probar en los monos si realmente los efectos del corsé son tan malos como se dice.

Muchas monas han sido sometidas a ese tormento de llevar corsé, y el triste resultado no se ha hecho esperar; algunas de ellas murieron de asfixia, y otras, acostumbrándose penosamente a la tortura, no han tardado en enfermar de dispepsia, de anemia o de neurastenia.

Este ejemplo de las monas debería bastar para que las mujeres abandonaran el corsé definitivamente.

Pero como es el mono el que imita al hombre, y no el hombre al mono, puede que aun éste sea ineficaz.

Volviendo la oración por pasiva

En los alrededores de la Asunción del Paraguay existe un almacén, en cuyo patio, lugar delicioso para resistir la recia canícula, se le veía con frecuencia al autor de "Facundo" departiendo larga y amablemente con paraguayos y compatriotas distinguidos.

El dueño de casa, hombre casi analfabeto, pero muy entendido en lo que al expendio y a la conservación del bacalao se refiere, ramo al que se consagraba casi por entero, oía embelesado aquellas disertaciones, y su cliente, don Domingo, era para él tan querido y respetado como las niñas de sus ojos.

Una noche el inolvidable expatriado hablaba sobre náutica con los que le hacían coro al recordar sus viajes a Chile y Norte América, y el negociante en bacalao interrumpió la amena conversación con algo alrededor del tópico que hizo muy poca gracia a los circunstantes por su insustancialidad.

Sarmiento, arrugando el ceño y contrayendo con una leve sonrisa aquel su labio grueso caído en el que retozaron tantas amargas verdades, no pudo reprimir la espontánea ironía, y díjole al almacenero:

—Tratándose de bacalao, yo acepto que usted sea un Sarmiento; pero tratándose de náutica, usted es un bacalao.



LA PIÑA DE ORO

Aun era niño Roberto cuando tuvo (esto no supo nunca determinarlo) una visión o un sueño: se le figuró ver un ángel de faz sonriente y luminosa, de alas blancas y cuya voz parecía una música dulcísima. Llevaba en la mano una piña de oro, y enseñándosela a Roberto le dijo: "Búscala; cuando la encuentres serás feliz." Después desapareció.



Roberto, durante los últimos años de su infancia, recordó frecuentemente las palabras del ángel, sin lograr explicárselas en aquellos momentos; experimentaba honda melancolía, y era inútil excitarle a estudiar u ocuparse en algo, pues permanecía pensando en la piña de oro.

Estas sensaciones y estos recuerdos fueron siendo más intensos a medida que pasaban los años; tanto, que un día entró en la habitación de su padre, que era el propietario más rico de la comarca, y le dijo lo que le sucedía.

El padre le oyó atentamente, y después de reflexionar un momento contestó:

—Hijo mío, es posible que eso que me cuentas sea no más que una ilusión tuya; pero ya veo que no podré librarte de esa obsesión que te mortifica. Así, pues, lo mejor que puedes hacer es dedicarte a buscar la piña de oro por todos los medios posibles; si quieres leer libros que puedan guiarte en la busca, compra cuantos libros quieras; no te limito el gasto; si quieres viajar, viaja. A todo accedo con tal de que puedas encontrar la piña y ser feliz.

Desde aquel día comenzó Roberto a leer gran número de libros. Empezó por los de botánica, suponiendo que alguno de ellos le facilitaría las noticias que buscaba, pero no halló ninguna; luego, pensando que la deseada piña era de oro, leyó muchos libros de mineralogía, con el mismo resultado negativo. Oyó decir que los poetas eran profetas a veces, y leyó innúmeras obras poéticas de todas las naciones; más adelante, persuadido de que no sólo son poetas los que escriben versos, leyó también numerosos libros literarios en prosa... Todo fué inútil.

Así pasaron algunos años, durante los cuales, a fuerza de leer, adquirió Roberto un gran caudal de conocimientos en todos los ramos



del saber humano. Siendo joven aún, sabía más cosas que muchos hombres maduros.

El trabajo intelectual tan continuado alteró su salud, y los médicos le ordenaron que descansara.

Obedeció de mala gana, pues era muy aficionado al estudio; pero atendió al deseo de no disgustar a su padre, que se preocupaba con su estado.

Entonces empezó a viajar; fijo en su sueño de encontrar la piña de oro, recorrió los mayores pinares del mundo; pasó en ellos horas y horas aspirando el aire embalsamado por la resina y por las emanaciones del mar cercano. Con ello se dilataron sus pulmones y recuperó rápidamente las fuerzas que había perdido en sus largas horas de estudio. Verdaderamente encantado contemplaba aquellos pinos, esperando ver colgante de alguno de ellos la mágica piña de oro, y sin verla nunca. Después, enamorado de los viajes, anduvo por aquí y por acullá, por tierras próximas y lejanas, y conoció infinidad de usos y costumbres que ya había leído en sus libros, pero que le parecieron mucha más interesantes en la realidad.

Atormentado por aquel sueño de su infancia, trató de averiguar si los demás hombres a quienes encontraba en su camino tenían una necesidad parecida a la suya, y asi supo que, aunque no piñas de oro, todos buscaban algo que no lograban encontrar.

Cansado él de la ineficacia de sus esfuerzos, volvióse a la ciudad natal, donde, por complacer a su anciano padre, se casó, fundando una nueva familia.

De las muchas cosas que había aprendido viajando, una, sobre todo permanecía fija en su imaginación: que todos los hombres perseguían la felicidad sin alcanzarla. Por esto se propuso (tenía entonces cuarenta años) dedicar toda la vida que le quedaba a favorecer a sus conciudadanos, los cuales, gracias a él, podían ver realizadas algunas de sus aspiraciones. Esta resolución era tanto más de su agrado cuanto que esperaba encontrar merced a ella una gran tranquilidad. "Mientras los demás persiguen su propia felicidad —pensaba— y están constantemente angustiados, yo, ocupado en la felicidad de los demás, no sentiré tanto pesar y tal vez olvide el sueño que ha perturbado mi infancia y mi juventud".

Desde entonces dedicó su inteligencia y su esfuerzo al mejoramiento de la ciudad que le vió nacer, y tales beneficios sembró, que en corto plazo logró que le quisieran como a un padre y le veneraran como a un maestro todos sus conciudadanos.

Una tarde, mientras, sentado en el sillón de su despacho, acariciaba a sus dos hijitos, pensó: "Durante muchos años he perseguido un sueño vano: primero no amaba ni la ciencia ni el arte ni a mis semejantes; luego leí, estudié y vi muchas cosas hermosas; me enamoraron el arte y la ciencia, pero aun no me sentía satisfecho; me afligía el espectáculo de tantos hombres hermanos míos, mortificados por deseos siempre nuevos y nunca realizados. Ahora he hecho por ellos cuanto he podido, y he comprendido que desde que entré por esta nueva vía iba mejorándome y purificándome lentamente; tengo una familia que me quiere, una población que me aprecia mucho y un porvenir halagüeño."

Contempló a sus hijos y luego dirigió sus miradas a la ventana abierta, por la cual se veía el cielo, color de púrpura del crepúsculo:

—Ahora que he aprendido a buscar más la felicidad ajena que la propia, me siento feliz.

Levantó los ojos y se quedó asombado. En una de las más altas ramas de uno de los pinos del jardín colgaba una piña iluminada de tal modo por los rayos del sol poniente, que parecía una piña de oro...

Dino Provenzal.

En el mundo, los que no quieren tachar en nada su dignidad son los que menos pueden conservarla.

La promesa de un favor adquiere a veces un acreedor más implacable que un débito sin interés.

El Misterio de los 9404 cuerpos sin cabeza

El cielo, abierto de par en par, arrojaba una lluvia de granizo como plomo, cuando un estallido quebró la tranquilidad de la noche, y en plena calle central, apareció un cuerpo, — un cuerpo sin cabeza!

Las circunstancias eran únicas y desconcertantes. Nadie entendía nada de aquello. Y menos la policía Fué necesario llamar a "Yaleloch Holmes, el de las cien cicatrices", quien como primera providencia para descubrir el misterio dividió el cuerpo en cuadrados. Después dividió cada cuadrado en dos triángulos cortando así la posibilidad de que nada escapara a su vista de águila.

Todos, menos el cuerpo sin cabeza, estaban maravillados de los procedimientos inquiridores de Yalelock Holmes.

Ensanchamos respetuosamente el círculo a fin de dejarle sitio para raciocinar. Seis horas después Yale nos llamó.

—Vayan, — ordenó concisamente, — a la calle Blinx N.o 839 y 3|4 y entreguen allí el cuerpo. Ya está identificado.

—Yale!... — exclamé maravillado, — como ha podido usted...

—El no tener cabeza ha servido para identificarlo, — contestó. — Mandé el cuerpo al Departamento de cosas halladas", masculló el gran hombre. — Un tonto podría decir que el asunto era una simpleza..."

Al regreso a las oficinas de Policía nos encontramos en la puerta con un mensaje para Yale. Era una nota del Departamento de cosas halladas:

"Gracias por abuelito", — decía —*"¡pero donde está su peluca?"*

—¡Dios de Dios! — Rugió Yale en un estallido de rabia. "La peluca!" Qué asombro!...

Pero le interrumpieron 9385 muchachos mensajeros. Nueve mil trescientos ochenta y cinco cuerpos más sin cabeza acababan de ser hallados en circunstancia análogas. Horror!... Anonadados por lo inmenso e incomprensible del asunto salimos tambaleando, y nos fuimos a acostar, mientras Yale, terrible y severo en la noche... seguía allí, pensando...

A la mañana siguiente a las nueve Yale me sacó de la cama de un tirón y me zambulló en un taximetro.

—A la Compañía Universal de policías! — le gritó al chafeur. — Y rápido! *Puede caer granizo en cualquier momento!*

Miré fijamente y con un temor vago al cielo bajo y plomizo. Entonces recordé *¡La noche anterior cayó granizo y esa noche aparecieron* 9404 *cuerpos sin cabeza!*

—Qué es eso, Yale? — balbuci horrorizado. ¿Quién, como—?

—Amigo mio, — dijo Yale, — "cada uno de esos millares de cuerpos salió de su casa con cabeza, y en ella una peluca! Una peluca, agregaré, fabricada por la *Compañía Universal,* que fabrica todas las pelucas de Norte América. Quiere usted venir conmigo?

Bajó del auto en la Compañía de pelucas.

—Rápido. Muéstrenme la lista de sus clientes!... Soy Yalelock Holmes! Pronto! *Parece que vá a caer granizo!*

Yo dejé, apesar mio, escapar unos sonidos inarticulados.

—¿Está completa esta lista? — preguntó él un momento después. El Gerente trataba de evitar los ojos de Yale, que ardian como carbunclos! sus miradas eran de águila.

—Nó, — contestó de pronto, — queda un calvo en América que, por alguna razón inexplicable, se niega a usar una peluca "Universal". A despecho de todo es empleado nuestro. Es el Sr. Pulido, de nuestra sección "Pega-pega".

Yale se llevó rápidamente a los labios el silbato de policía, y tocó.

—Smith, — aulló dirigiéndose al primer oficial que se presentó, — observe usted esta lista de todos los calvos de Norte América. Todos usan peluca Universal. Como usted sabe, 9404 de ellos han aparecido anoche cobardemente asesinados...

—Pero, jefe, ¿como sabe usted que las cabezas de esos cuerpos eran calvas...?

—Cállese! Notifique a todos los calvos restantes que envuelvan cuidadosamente en algodón sus pelucas y las envien al departamento central de policía. *Parece que vá a caer granizo!* Pronto!... — Ah! además, Smith... el Sr. Pulido, de la "Sección Pega-pega" es el asesino.

Tres días después cuanto calvo había en Norte-América había sido notificado, y había cumplido ha orden. Y tres días y un minuto después cayó un granizo!

—Granizo sobre los calvos de América, — dijo Yale jadeante, al tenderse en su *chaise-plus-longue,* — pero están en salvo....—

—Y ahora, — exclamé maravillado —me dirá usted quizá...

—Era el granizo, — dijo Yale.— ¿Se imagina usted el choque del granizo sobre las pelucas?... Las cabezas han estallado como granadas!

Descubrí que, allí donde caía granizo, y solo allí, todos los viejos perdían la cabeza con un estallido. Y descubrí también, preguntando personalmente o por telegrafo, que toda víctima sin cabeza había usado una peluca "Universal". Ahora bien, qué le sugiere a usted esto del granizo y las pelucas?....

—Caracoles!... — exclamé.

—Después de toda una noche de inducciones razonadas, — dijo Yale soriendo con indulgencia, vi claro el asunto.

El *granizo* sobre la *dinamita.* La solución era incontestable. Eslabón por eslabón, toda la cadena fué apareciendo. A la mañana siguiente descubrí donde estaba la dinamita. En la pega-pega!... Y puesta allí por el señor Pulido... Ya vá a ver, —dijo Yale, — permitiéndose una de sus rarísimas bromas, — ya vá a ver el calvo ese como voy a pulirlo!...—

—Pero, ¿porqué haría eso? —

—Un calvo — me explicó pacientemente Yale, — se cree deshonrado en este mundo. ¿Porqué? Por una sola razón: Hay demasiados calvos en el mundo. Eso no es una rareza. Pero si quedara un solo calvo entre nosotros?...

—Ah! ya veo, — exclamé yo en un estallido de lucidez, — ese sería el Rey.

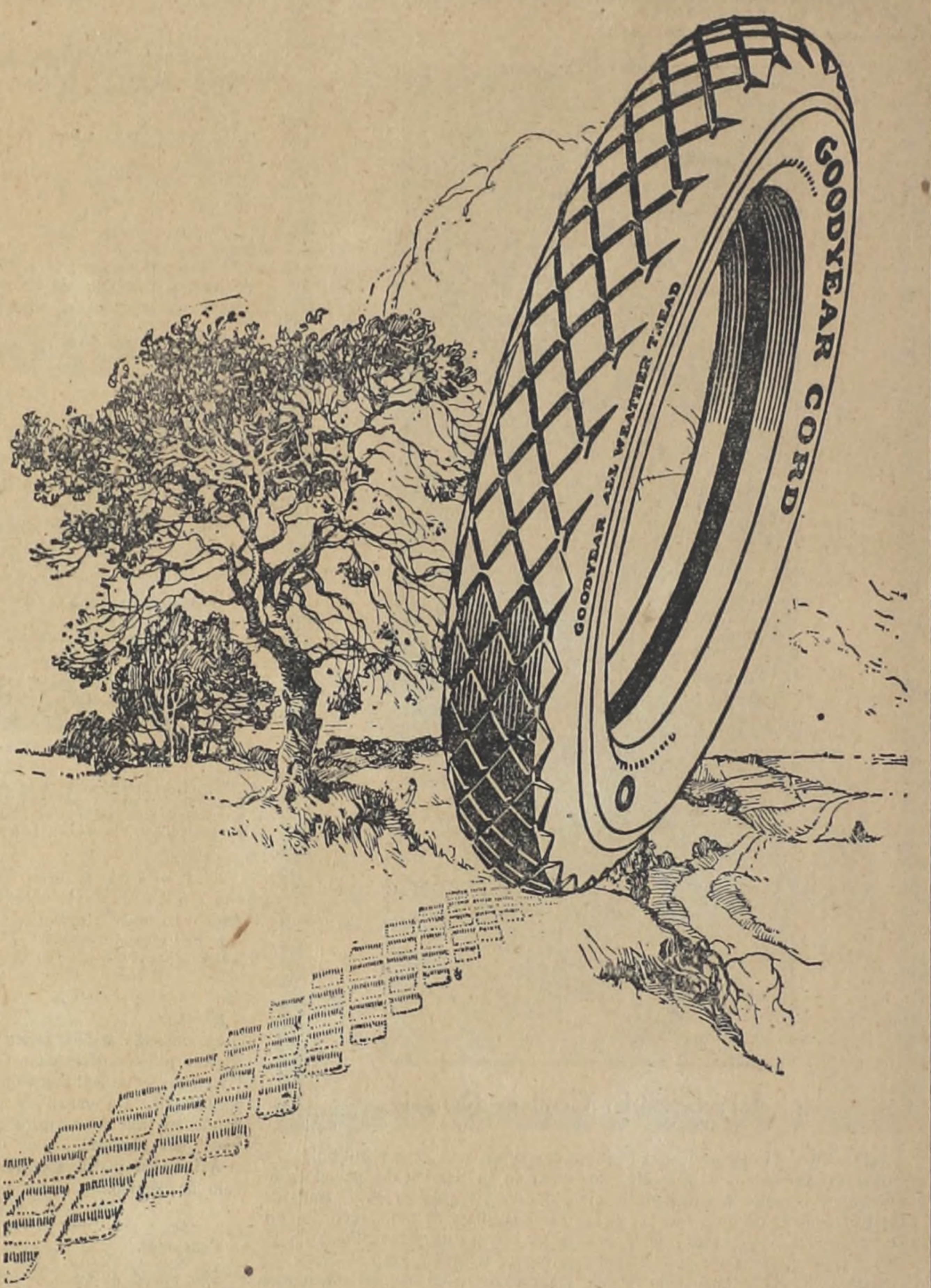
Exactamente, — asintió Yale. — Y el señor Pulido quería ser ese único calvo!

—Maravilloso, Yale, — exclamé, —maravilloso!...

—No tanto, — dijo él — sencillamente genial, nada más.

Y con la más modesta de las sonrisas tomó su aguja de cocaina, y se apuntó en el brazo la 101.a victoria.

Era ahora *"Yalelock Holes el de la* 101 *cicatrices".*



Instantáneas



Dr. Santín Carlos Rossi

Ignoramos que atracciones misteriosas determinarían a tan elevado número de galenos a embarcarse en las turbulencias de nuestra vida parlamentaria. Lo cierto es que, la actual Cámara arroja un crecido porcentaje de médicos que cumplen sus deberes de legisladores a conciencia, trocando la receta al paciente por la ley al otro paciente colectivo que es el país. El doctor Santin Rossi, distinguido médico alienista forma parte de ese nucleo de galenos que en el Parlamento pueden hacer obra benéfica para el gran organismo nacional que tantos males padece, y que espera un diagnóstico que permita soluciones curativas eficaces y definitivas. Escritor brillante, sociólogo perspicaz, en las múltiples facetas de su espíritu de luchador, hecho para las grandes obras transformadoras, hay destellos que lo sindican como una personalidad de rigurosos relieves propios capaz de magníficos triunfos parlamentarios. Sus obras han merecido los más calurosos elogios dentro y fuera del país y en la Colonia de Alienados de Santa Lucía cuya dirección desempeñara con acierto hasta no hace muchos meses, ha dejado profundas huellas de su temperamento organizador y de su criterio científico moderno. Y esto, unido a su clara inteligencia, ya es una credencial lo suficientemente amplia para que el país confíe en su obra de legislador.



Arroyito

"Arraigando en mi alma una **costelación**"

Costelación debe ser un derivado de costilla.

—Mozo: que marche una costelación con huevos.

P. P. M.

¡Que infeliz! ¡Mire que querer hacer pasar por suya esa poesía, que conocemos desde chiquitos! Y en el mismo caso debe hallarse la muchacha

Diria Dorila Petrón
A quien usted la dedica:
¿Me ha tomado por borrica
Esa especie de ladrón?

Félix

Pide opinión sobre el siguiente "verso", fabricado por el en persona:

¿Es rocío o es llanto?
¿Porqué llorabas el otro día, Rosa mía?
Al pasar por tu lado, yo noté que de tus pétalos rosados
Caían silenciosas gotas cristalinas".

Contestamos que el "verso" tiene, por lo pronto el mérito de la brevedad. — En cuanto a las gotas, talvez fueran de rocío, talvez de llanto, o talvez se debieran a... cualquier otra clase de humedades.

Dilettante.

Notamos numerosos errores de métrica.

Además adjetiva con demasiada libertad:

"manos pálidas, eólicas"

Eolo es el dios de el viento, y no le vemos relación alguna con una mano que ejecuta a Chopin.

J. C. P.

No caemos en la celada. El célebre Cantimploro llamóse a sosiego luego de ver fracasado el conflicto internacional, y no ha vuelto ni volverá a incomodarnos.

Pero, por las dudas, diremos que el verso es atroz, como que habla hasta de una:

"jauría de corceles".

¡Oh, saudades de aquel joven anfibio!

Bill

"Una nueva lección me trae consigo
Cada día que pasa, cada uno de ellos
Yo sereno, muy sereno las recibo,
Yo tranquilo las medito, y ¡cuanto aprendo!"

¿Sí? — Pues se diría lo contrario. — Ahora, en lo relativo a sereno no vamos a discutir. Quizás lo sea de alguna fábrica u obra en construcción.

—

Chita.

De inmediato debe usted dedicarse a estudiar ortografía. Con otros "horrores" que callamos pone "Deberas" por "De veras", y probablemente en tren de compensación, "lavios" por "labios".

Así nunca podrá aspirar a un título académico.

—

Pensamos.

"Las volutas de humo de mi pipa
Me miran pesarosas".

¡Pobres las volutas! Siempre han sido muy tiernas.

Blandengue.

"Y Artigas dijo desde su meseta
Al pueblo heróico que rodeaba en torno:
Esta es mi pirámide, mi meta,
A la que llego altivo, y sin bochorno".

¡Claro, si había ganado la carrera! ¿A que abochornarse, entonces?

—

J. R.

"Aterrado Carnavon
Vió pararse al faraón
Con una daga en la mano..."

¡Ah, viejo Tuthankamón!
¡Así me gusta un tirano!

Esterela.

De nada, señorita, quedamos siempre a sus gratas órdenes.

—

M. F. — Z. C.

No pueden publicarse.

Carlos de Abril y Lilian Strange.

— Han sido aceptadas sus colaboraciones. Envíen nombres verdaderos y el justificativo del caso evidenciando la paternidad de sus trabajos. Recibidos se publicarán.

DE EDGARDO UBALDO GENTA

DIOS

Si Dios es la infinita, la celeste armonía,
Si es la duda que brota del eterno dilema
Que plantea la sombra del último problema
Que es fuerza propulsora de la Filosofía.

Si Dios es Arte, Ciencia, Vida, luz, poesia;
Si es Belleza absoluta y esperanza suprema
¡Dios surge de mi ensueño latiendo en mi poema,
Llenando de infinito la armoniosa alma mía!

¡Voy hacia Dios! Y al reino que perfecto ilumina,
Ansiosas de la linfa de la fuente divina
Subirán las estrofas de mi lírico anhelo,

Por sobre los prejuicios de absurdas religiones,
Camino de los astros, como constelaciones
De fugaces estrellas, remontándose al cielo!!

Edgardo Ubaldo Genta.

DEL MOMENTO

Unos caen inocentes, pero otros la buscan y la ligan

No cabe duda que tanto los chauffeurs como los mótormen esperimentan un profundo goce al aplastar algo, y por nada del mundo se pierden la oportunidad de "comerse" un ciclista o un peatón, dado el caso que se les pongan a tiro.

Es lo del gato con los mineros, pero con esta diferencia: que los mineros apenas perciben a micifuz rajan para sus cuevas a todo lo que les dan las patitas, mientras que muchos ciclistas y peatones, no sé si por amor al peligro u otro parecido sentimiento heróico al que no hallo clasificación apropiada en cuanto ven al monstruo salen a torearlo, y claro está... aumento en la nómina de pensionistas del Buceo.

En las viejas, especialmente, el auto ejerce una atracción irresistible, parecida o igual a la que dicen tienen las sierpes sobre las avecillas pequeñas y otros animaluchos débiles y de reducido formato.

Si la máquina está a dos o tres cuadras la vieja no cruza la calle hasta que aquella haya pasado, pero es verla cercana, rugiente, arrolladora y hete ahí a la infeliz que, azorada, pierde todo control sobre sus nervios, y abandonando la seguridad de la acera corre a ponerse frente por frente del aparato, que de inmediato la apisona a conciencia.

Con las gallegas sucede algo semejante, sobre todo si marchan en yunta, entretenidas en hablar de los Jusepes y Juesuses — Ven el auto y se toman de las manos, pero de pronto una tira para adelante y la otra para atrás, enseguida, de perfecto acuerdo reculan tres o cuatro pasos, y cuando el chauffeur cree que han renunciado al cruce, entonces es que ambas forragaitas arremeten de firme y se produce el "doble caso difuntivo" como espresaba el parte de aquel comisario pajuerano.

Las negras no se apuran por nada, y atraviesan tranquilas las vias de tránsito moviendo las caderas con cadencioso compás, pero en cambio constituyen una especialidad en eso de insultar a los conductores, los cuales para vengarse, les pasan arañando con los vehículos, y ahogan sus denuestos con el estrépido detonante del escape libre.

También hay ciudadanos muy curiosos, que elijen para conferenciar el medio de la calle, y se enojan y protestan si el tranway intenta desalojarlos violentamente de sus improvisadas tribunas.

¡El tranway, señores, que tiene que seguir derechito por los rieles, y al cual le es imposible apartarse de su fija ruta para no entorpecer los importantes debates sostenidos "au grand air" por esos transéuntes despreocupados y temerarios!

¿Y que me dicen de los chicuelos vendedores de caramelos, periódicos, revistas y demás artículos modestos, pero de vasta demanda?

Surgen misteriosos de no sabemos donde, de debajo del asfalto o los adoquines, y van a estrellarse contra cualquier clase de rodado como contra los luminares potentes esos minúsculos pero rudos abejorros que pueblan el espacio en las noches afiebradas del estío.

Para finalizar hablaré de los loteros, seres víctimas de una atrofia cerebral completa, provocada por el poco o ningun trabajo a que someten sus meollos en la simple y mecánica labor de recorrer la urbe gritando invariablemente: "la grande vite mil peso, la grande".

Esos caen a centenares, pero como pegan con la cabeza, donde no tienen nada, salen de la aventura con solo dos o tres chichones de diverso volumen y variada contextura.

Los otros días vi a un auto arrollar a uno aparatosamente, y a los pasajeros del coche bajarse y acudir en su auxilio, juzgándolo muerto o poco menos. — ¡Bah! gateó un poco, púsose de pie, y enseguida tendiéndoles varios billetes a los estupefactos tipos, pregonó con magnífico entusiasmo: "¡entero para mañana cavallieri, chincuanta mile pesi!"

En cambio el taxi quedó medio roto.

Martín Chico.

Comité Mundo Uruguayo

Comité "Mundo Uruguayo" — Artigas Nro. 1. Este brillante Comité, primero que se fundara en nuestra capital con la denominación de nuestra revista, viene realizando activamente una acción meritoria que enaltece a sus componentes.

Sabido son las obras de beneficencia en que ha intervenido desde su constitución a la fecha y el desinterés demostrado por todos sus asociados en todo aquello que fuera una actividad generosa y humanitaria. Días atrás este Comité celebró una animada reunión a la que concurrieron las socias Hilda Bonilla Ortega Pocha Zabalet Giorello, Esperanza Cirio Font, Tota Echeverría, Rodríguez, Hilda Gotuzzo Marchi, Teresita Galup, Célica y Violeta Pelufo, María Elida Pérez, Renée Denis y Laurita y Lorencito Pelufo Giorello. En esta reunión se discutió ampliamente la forma de iniciar nuevamente una acción activísima en bien del Comité y de los protegidos del mismo, resolviéndose organizar una gran rifa para los primeros días del entrante mes de Mayo, con el objeto de arbitrar recursos destinados a beneficiar a todas aquellas personas a quienes el Comité protege. Dado el entusiasmo que reina entre las componentes de este Comité así como el éxito que siempre han obtenido en todas las iniciativas que han llevado a feliz éxito el resultado de la rifa proyectada debe ser forzosamente óptimo.

Comite "Mundo Uruguayo". — Dr Juan Zorrilla de San Martín — El prestigio creciente que adquieren los Comites que tanto en Montevideo como en el interior del país se organizan con la denominaiión de nuestra revista, para realizar el bien y practicar los principios de solidaridad reclamados por los altos postulados humanos, hace que muchos Comites que se habian constituído con la denominación de una revista argentina, la cambien para adoptar la de nuestra revista que es hoy por hoy la única publicación ilustrada que expresa en sus páginas las manifestaciones diversas de actividad de nuestro ambiente.

El Comite con cuyo nombre encabezamos estas líneas, fundado el 29 de Marzo de 1922, ha resuelto denominarse en lo sucesivo "Comite" Mundo Uruguayo" Doctor Juan Zorrilla de San Martín" y formar parte de la vasta organización de las entidades del mismo nombre, realizando, con mayor entusiasmo, la obra humanitaria a la cual habían consagrado todos sus esfuerzos. Grato es para nosotros esta decisión que prueba, en forma incontrovertible que las ideas buenas y generosas hacen progreso en nuestro medio entre aquellas personas que por su edad y su cultura dan al corazón el puesto que le corresponde en las grandes determinaciones de la vida social.

Conmemorando este acontecimiento, el Comite que nos ocupa integrado por un selecto conjunto de distinguidas niñas de nuestra Sociedad, realizó el jueves último, fecha patria un te dánzante en el Hotel del Prado, que resultó sumamente concurrido y animado. Se hizo amable causserie hasta avanzada la tarde, poniendo de relieve las asociadas a este Comité su exquisita cultura y alta sociabilidad. Del éxito de esta fiesta da una idea la nota gráfica que en otro lugar de esta revista publicamos.

PENSAMIENTOS

Nadie se hace querer sin adular, ni respetar si no puede hacerse temer.

El mejor título que los hombres pueden alcanzar es la aprobación de los niños.

Cuando a los hombres les falta valor para ocultar su mala situación, es cuando entran en lo peor.



ENTRE DOS SOMBRAS

"Estoy tan sola: ven! - Ana."

Tal es el telegrama que recibí de mi amiga, y, en este laconismo comprendí la imploración desesperada de un alma que se retuerce en el dolor. Llegué durante un atardecer bello, y triste que envolvía la villa de la amiga en una caricia sanguinolenta. Y, en el alto silencio vespertino que dominaba las foscas tintas de la desconsolada campiña romana, en aquel atardecer fantástico de violeta y de púrpura, en aquella villa solitaria, y en aquella mujer pálida que me esperaba erguida en el umbral, toda vestida de oscuro, presentí un dolor tan humano, que una gran sombra descendió sobre mi corazón.

Mi amiga vino a mi encuentro extendiendo sus manos blanquísimas en un gesto hospitalario y me besó la frente:

—Gracias por tu venida. ¿Cómo estás?

—Bien, ¿y tú?

No contestó mi interrogación y me preguntó:

—¿Cómo me encuentras?

—Siempre hermosa!

Mentía piadosamente: siempre hermosa, sí; pero siempre igual, no. Sus cabellos que yo recordaba de un color rubio ardiente, aparecían ahora como si estuviesen cubiertos de ceniza, el explendor de sus ojos negros, se había ensombrecido en el lívido círculo de sus ojeras, y su hermoso cuerpo estaba ahora, desfallecido, en actitud de abandono y desconsuelo. Sonrió amargamente y dijo:

—Siempre igual, no: he cambiado mucho, he envejecido mucho, y sin embargo sabes que no soy vieja: tengo apenas veintiocho años; ya ves, me queda aún mucho tiempo para sufrir.

Llegamos al comedor. La luz de la lámpara cubierta de velos color de rosa, y la profusión de flores sobre la mesa pronta para la cena, infundían en el ambiente un sentimiento de alegría y mi alma sufrió la sugestión de las cosas exteriores. La cena fué breve y después de ella nos dirigimos a un pequeño salón contiguo, donde en otro tiempo acostumbraba a hacerme sus confidencias, que eran entonces por lo general alegres y placenteras.

Pero aquella noche, después de tanto tiempo de separación, nuestra conversación no era nada alegre. Me hablaba de los acontecimientos dolorosos de su vida, de la muerte del marido, en el frente, la cual había tronchado toda su existencia de mujer joven y enamorada; y, después, de la muerte, también ocurrida en el frente, de su cuñado, único pariente que le quedaba; y, en fin de su soledad.

—¿Pero por qué, — le dije — te has sepultado aquí? ¿Por qué no viajas? Sería, para tí una distracción, y aún cuando no consiguieras olvidar nunca al hombre que para tí era todo en la vida, sentirías amenguar tu dolor hasta hacerse leve, casi dulce.

—¿Irme de aquí? Oh! no es posible... Ven!...

Me arrastró hacía una habitación cercana. En ella el perfume de las flores era tan intenso que se hacía imposible la respiración. Dos lámparas votivas ardían delante de las fotografías del marido y del cuñado.

—Ya lo ves! Si yo abandonara esta casa, ¿quién mantendría encendidas las lámparas y quién pondría todas las mañana flores frescas delante de mis muertos?

La miré con pena indescriptible; un temor vago acudió a mi mente: el temor de que su mentalidad estuviese quebrantada; le pregunté:

—¿Por qué te martirizas en este dolor....?

Aquella noche dormí mal: soñé con guirnaldas de crisantemos y con infinidad de lámparas votivas encendidas delante de fotografías de seres extinguidos.

—

Mi estada se prolongó durante varios días en aquella villa; cumplía así, al lado de mi amiga el demasiado triste deber de consolarla. Y, una mañana, el día fijado para mi partida, me hizo pasar a su pequeño salón. Comprendí que quería confiarme el doloroso enigma de su trágico dolor y yo esperé su confesión. Ofelia no podía ser más rubia, más blanca ni más apenada que mi amiga. El perro danés, que la seguía siempre, se había acurrucado a sus pies, posando en ella su mirada amorosa.

—"No quiero que te vayas sin que los sepas todo. ¿Recuerdas? Este era el sitio de nuestras confidencias.

Qué hermosa era entonces la vida. Llegué aquí siendo joven esposa y la villa me cobijó hospitalaria. Estábamos en Primavera, como ahora, y como ahora, había explendor de sol y perfume de flores. Creí entonces que mi vida podría transcurrir siempre entre el sol y las flores! Creí que el mes de las rosas, durante el cual habían florecido tantas y tan magníficas, encerrara para mí, las más hermosas de las promesas. Y así pasó mucho tiempo. Mi vida se desenvolvía alegremente entre las distracciones de la ciudad y los dulces ocios de esta poética villa en la que entonces sonreía el amor. Como tú sabes, de la familia patricia de mi marido, quedaban solamente él y un hermano, quienes se adoraban.. No quisieron separarse y yo cumplí la misión de ser el vínculo que debería unirlos más estrechamente. Fuí para el uno la esposa enamorada, para el otro la dulce hermana. Amaba a mi marido con pasión; lo amé siempre y aún lo amo con mas intensidad que por lo pasado. Vivo de su recuerdo.

La primavera del año 1915, pareció que vibraba en el ánimo de todos, no con cantos de amor, pero sí con himnos guerreros. Italia se estremecía y llegó la guerra. Mi marido partió entre los primeros: lo acompañé hasta la estación sin llorar. Las mujeres de Italia, saben sonreir cuando el corazón se les despedaza. Antes de partir me abrazó tiernamente y me dijo:

—Eres fuerte, mi pequeña; eres la mujer digna de un soldado italiano.

Y se fué. Aun tengo ante mi vista la visión de aquel tren repleto de soldados. Aún conservo en mis oídos el eco de los saludos, de los augurios que se cruzaban y de las músicas; sentí en aquellos momentos que mi dolor se volvía más leve. El entusiasmo invadió mi ser y en aquel instante más que nunca me sentí orgullosa de ofrecer a la patria todo cuanto tenía de más querido y de más sagrado en la vida: mi marido.

Pero cuando me encontré encerrada en mi automóvil, acompañada de mi cuñado, que conservaba fraternalmente entre las suyas mi mano izquierda, con un gesto de mudo aliento; cuando pensé que posiblemente no habría visto nunca mas a mi marido, entonces, replegada en mi misma, dí rienda suelta a mi dolor. Oh! No era en esos momentos la fuerte hija de Italia y de Roma; no era nada más que la pobre mujer desesperada que llora y tiembla por la suerte de su más querido ser!...

Ana calló unos momentos. El sol dibujaba sobre el mosaico del pavimento un cuadrado luminoso... Mi amiga permanecía ahora silenciosa, recojida posiblemente en sus pensamientos. Yo la interrogué tímidamente:

—¿Y bien, Ana?...

Se estremeció. "Escucha: los días que siguieron fueron tristes; todas las cosas del hogar me hablaban del ausente. Mi único consuelo eran sus cartas y la compañía fraternal de mi cuñado. Pero un día, éste, no vió en mí a la hermana, pero sí la mujer, la mujer que se podría amar, que se desea, que se quiere amar. No hay razón en crer en la amistad de los hombres!...



Entre dos juventudes no existe... Hubiera debido marcharme y sin embargo me quedé. Fuí demasiado débil o demasiado soberbia. Entre nosotros aún no existía nada y existía todo. Había sentido su deseo envolverme en una llama de fuego y había asumido hacia él una actitud de desconfianza y hostilidad, parapetándome en mi virtud y en el amor inmenso que sentía por mi marido...

"Un día, sentí que su mirada hacía vibrar todo mi ser. Concluíamos de cenar y estábamos uno frente a la otra. A través del humo de su cigarrillo me miraba con los ojos entornados y su mirada partía de entre sus párpados casi cerrados, unas veces triste, otras irónico; vislumbraba en aquellos ojos, la misma mirada del hermano! Y desde ese día empezé a descubrir todos los trazos y los gestos que me retenían a su lado, haciendo que amara en él, a mi marido. Esto, sin embargo, no me disculpa; era precisamente en esos momentos cuando hubiera debido huir de la pasión culpable. Iba pués, hacia la culpa, conservando aún en mi corazón el más ardiente amor hacia el ausente. Se acercaba la estación hermosa y nos radicamos en esta villa, sin que durante el transcurso de toda la primavera, mediara entre yo y mi cuñado una explicación cualquiera, a pesar que sentía que su pasión ardiente me estrechaba cada vez más. Llegó el otoño, con sus últimas rosas y sus primeros crisantemos. Era un atardecer... Lo recuerdo: el sol muriente ponía resplandores de incendio en todas las cosas; desde el jardín, por la ventana abierta, se percibía el acre perfume de los crisantemos, que parecía mezclarse en el aire como un sentir doliente... En aquella agonía de todas las cosas, la pasión estaba acechándonos. Es posible que cuando Pablo imprimió su pecaminoso beso sobre la boca de Francisca, el cielo estaba teñido de sangre!

"Pero en aquel momento el sonido de la campanilla y el furioso ladrar de nuestro perro, nos sacudió del ensueño. Nos separamos temblorosos y pálidos, asaltados casi, por un principio de vértigo, como si nos hubiésemos encontrado de pronto a la orilla de un abismo... Entró el criado trayendo un telegrama... Resueltamente lo abrí, y como de entre una gran niebla, leí que Carlos había muerto, allá entre aquellas montañas disputadas al enemigo... En aquellos momentos, querida amiga, de mi pasión pervertida, nada quedaba. Era como si me despertara, sintiendo en el corazón el sarpazo atroz del remordimiento. Recuerdo que mi cuñado me arrancó el telegrama de las manos; por unos momentos quedamos el uno frente a la otra mirándonos en la sombra que caía, con ojos desorbitados, como dos culpables, como si sitiéramos en el silencio profundo, el alarido de nuestra almas... Y nos pareció que no había sido la bala enemiga la que mató al marido y al hermano, pero sí nuestra traición, en aquella noche precisamente, mientras el cielo se teñía de sangre... Antes que la culpa fuese consumada se cumplía el castigo..."

La amiga quedó silenciosa por unos momentos, como si todo lo pasado acudiera de nuevo a su mente cansada. El silencio se agrandaba solemne y yo esperaba afanosa el final de su confesión; continuó así:

"... Y en aquella querida vida tronchada, y en aquel trágico anuncio comprendimos que estaba encerrado el castigo de nuestra espiritual, pero no menos grave traición. Mi cuñado expió su culpa. Poco tiempo después de la muerte del hermano se enroló voluntario. Al despedirse de mí me dijo: "Ana, yo también soy de aquellos que no vuelven. Cuando habré muerto ya no me odiará usted!" Odiarlo... ¿No era yo misma la que debía odiarme? Como ya sabes, él también cayó en el frente; por lo tanto ha expiado. Ahora me toca a mí! Desde aquel otoño trágico he permanecido siempre aquí y en esta villa solitaria he sepultado mi juventud, para vivir la vida del recuerdo y de los remordimientos. Al esposo extinto he hecho holocausto de la vida que me queda; para el otro no conservo ningún sentimiento... ha muerto cual héroe y su alma se ha purificado. A ambos yo ofrezco flores. Vivo pués aquí sola entre dos sombras, haciendo guardia para siempre a dos tumbas.... Créeme, María, es necesario ser bueno, cuando se quiere recordar a los que se han ido para nunca más volver, con el ánimo completamente sereno!..."

Virginia Majoli - Faccio.





A todas las señoras que deseen conservar los atractivos faciales, habría que repetirles constantemente este consejo: "No cometais el lamentable error de abandonar los cuidados del cutis, porque la piel del rostro es el principal motivo de la belleza física."

La aplicación cuotidiana del

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

embellece notablemente el cutis, blanqueándolo, suavizándolo y manteniéndolo en un estado de exquisita delicadeza y frescura; luego con el uso diario de dicho excelente artículo, no solo se avaloran los naturales encantos físicos, sino que se asegura su permanencia a través de la acción del tiempo.

MENDEL Y CIA. MONTEVIDEO-CERRITO, 673

La Marcha Nupcial

Hace muchos años debía celebrarse un rico matrimonio en la comarca de Svartsjo, en Verinland. La bendición nupcial se daría en la iglesia, y después la boda duraría tres días enteros. Y mientras durara la boda, se debía bailar desde la tarde hasta la madrugada.

Puesto que se debía bailar tanto, era de alta importancia encontrar un músico consumado; y Nils Elofson, el rico aldeano que celebraba el casamiento, se atormentaba en este sentido más que todo el resto. En cuanto al músico que habitaba en el mismo Svartsjo, no lo quería a ningún precio. Este se llamaba Juan Oster, y nuestro aldeano sabía bien que tenía una gran reputación; pero era tan pobre, que algunas veces llegaba a las bodas con chaleco roto y descalzo. Y no era agradable ver semejante pordiosero a la cabeza de un cortejo nupcial.

Por fin se decidió a enviar a preguntar a un tal Martín, llamado el Músico de Josseharad, cantón vecino, si estaba dispuesto a venir a tocar en las bodas de Svartsjo.

Martín, el Músico, respondió, sin un instante de vacilación, que jamás tocaría en Svartsjo, en tanto que hubiera en aquel pueblo el músico más afamado de Verinland entero. Puesto que tienen a éste, no hay necesidad de hacer ir a otro.

Habiendo recibido esta respuesta, Nils Elofson se tomó algunos días para reflexionar; después envió a preguntar a Olle de Sáby que habitaba la comuna de Stora Kil, si podía venir a tocar en las bodas de su hija.

Pero Olle de Saby dió la misma respuesta que Martín.

Nils Elofson no encontró de su agrado la pretensión de los músicos, de imponerle al que él no quería. Al contrario, ahora era de opinión que hallar otro músico que no fuera Oster era para él un punto de honor.

Algunos días después de haber recibido la respuesta de Olle de Saby envió a un sirviente a Lars Larson, el violinista que habitaba en Augsgardet, en la comuna de Ullerud.

Pero él, como los otros, pensó en seguida en Juan Oster, y preguntó por qué no se dirigían a éste para lo que deseaban.

El sirviente de Nils Elofson halló una respuesta astuta: como Juan Oster vivía en Svartsjo, se tenía ocasión de oirlo todos los días. Desde el momento que Nils Elofson hacía bodas extraordinarias, quería ofrecer a sus invitados alguna cosa mejor, más rara.

—Dudo que encuentre otro mejor — respondió Lars Larson. Sin embargo, escuchó atentamente las reflexiones del sirviente. Después guardó silencio un buen rato. Por fin, dió una respuesta afirmativa.

Al domingo siguiente, Lars Larson se encaminó hacia la iglesia de Svartsjo,. Se le vió llegar a la cuesta que lleva a la iglesia en el instante en que el cortejo nupcial estaba formándose para ponerse en camino.

Llegó en su propio coche, tirado por un hermoso caballo; llevaba un espléndido traje negro, y sacó su instrumento de una caja reluciente. Nils Elofson lo recibió con todos los miramientos debidos a su rango y encontró que éste era un músico en el que se podía confiar.

Poco después de la llegada de Lars Larson se vió también aproximarse a Juan Oster, con su violín bajo el brazo. Se dirigió derecho hacia el cortejo, que rodeaba a la novia, tal como si estuviera invitado para tocar en las bodas.

Juan Oster llegó con su viejo chaleco de lienzo gris, que se le veía llevar hacía largos años; pero, como se trataba de un tan rico casamiento, su mujer había intentado algunos remiendos en los codos, donde había colocado grandes pedazos verdes. Era un bello hombre, de elevada talla, que haría una hermosa figura a la cabeza del cortejo nupcial si no estuviera tan miserablemente vestido, y si su semblante no estuviese cruzado de arrugas, por la lucha incesante con la miseria.

Viendo venir a Juan Oster, Lars Larson pareció asombrarse.

—¿Usted había, entonces invitado a Juan Oster también? — dijo a media voz a Nils Elofson. No son en verdad, demasiado dos músicos para bodas tan magníficas.

—Pero si yo no lo invité — protestó Nils Elofson. — No comprendo por qué ha venido. Espere un poco, que yo le haré saber que nada tiene que hacer aquí.

—Entonces fué algún farsante quien lo invitó — dijo Lars Larson. — Pero, si quiere usted mi opinión, hagámonos como si no sospecháramos nada, y vaya a darle la bienvenida. He oído decir que no está muy bien de la cabeza, y no estamos seguros de que no provoque un escándalo si usted dice que no está invitado.

Nils Elofson se acogió sin vacilar a este consejo. Estaría mal provocar disturbios en el mismo momento en que se formaba el cortejo sobre la plaza de la iglesia. Se aproximó hacia Juan Oster y le dió la bienvenida.

Cuando todo estuvo pronto, un joven de honor avanzó hacia los músicos, y les pidió que iniciaran la marcha nupcial.

Los dos músicos hicieron simultáneamente el mismo gesto de apoyar el violín contra el mentón. Pero allí se detuvieron los dos, fijos, en la espera.

Porque había en Svartsjo, una antigua costumbre, según la cual el músico más hábil debía comenzar la marcha nupcial.

El joven de honor miró a Lars Larson, como si quisiera que éste comenzara; pero Lars Larson miró a Juan Oster, diciendo:

—¡Es Juan Oster quien debe comenzar!

Pero no se le ocurría a Juan Oster que el otro, vestido tan ricamente no fuera superior a él, que, vestido con un viejo chaleco de lienzo, llegaba de una pobre cabaña, en la que no tuvo nunca más que penas y miserias.

—¡Oh! ¡De ninguna manera! — dijo confuso. — ¡Oh! ¡De ninguna manera!

Vió al novio tocar el codo de Lars Larson:

—Lars Larson debe comenzar — dijo éste.

Oyendo estas palabras, Juan Oster retiró el violín del mentón, e hizo un paso al lado.

Lars Larson no se movió; se quedó en su sitio, el aire tranquilo y satisfecho. Pero no levantó su arco.

—Es Juan Oster quien debe comenzar — replicó, y apoyó sus palabras como hombre que tiene la costumbre de hacer su voluntad.

Corría una mala impresión en el cortejo, a causa del retardo. El padre del novio vino a pedir a Lars Larson que comenzara. El portero de la iglesia apareció en la puerta, haciendo señas de que se apuraran. El pastor estaba ya ante el altar; no se podía hacerle esperar.

—No tienen más que decírselo a Juan Oster — respondió Lars Larson. — Nosotros, los músicos lo tenemos por el más hábil de todos.

—Puede ser — replicó el aldeano; — pero nosotros encontramos que lo eres tú, Lars Larson.

Todos los invitados hicieron círculo alrededor de ellos.

Pero Nils Elofson había montado en cólera ante la obstinación de todos, que querían imponerle a la fuerza a Juan Oster. Se aproximó a Lars Larson, y le dijo al oído:

—Comprendo que fuiste tú quien hizo venir a Juan Otser, para honrarlo ante todo el mundo. Pero apúrate ahora a comenzar. Si no voy hacer echar a ese pordiosero de la plaza de la iglesia, y él no llevará sino vergüenza y confusión.

Lars Larson le miró en los ojos, e hizo un signo afirmativo con la cabeza, sin mostrar cólera.

—Sí, tiene usted razón; es necesario terminar — dijo éste.

Hizo señas a Juan Oster para que volviese a tomar su sitio ante el cortejo. Luego, él mismo avanzó algunos pasos y, volviéndose para que todo el mundo pudiera verlo, con un gesto brusco tiró a lo lejos su arco, sacó su cuchillo y cortó de un solo golpe las cuatro cuerdas de su violín, que se desgarraron produciendo un sonido agudo.

—No se dirá de mí — gritó — que me considero más hábil que Juan Oster.

Ahora bien; hacía tres años que Juan Oster rumiaba un aire que sentía palpitar en él, pero que era incapaz de hacer salir de las cuerdas de su violín, porque allá, en su casa, estaba constantemente encorvado por el pesado y triste fardo de las pequeñas miserias. Oyendo estallar las cuerdas del violín de Lars Larson, levantó la cabeza. El aire que había buscado en vano tres años, le apareció de un solo golpe, con una claridad maravillosa, y haciendo resonar las notas claras se puso a caminar hacia la iglesia. Y jamás las personas del cortejo oyeron una melodía tan triunfal. Los arrastró con un fuego tan irresistible, que Nils Elofson se pudo quedar en su sitio. Y todos estaban tan contentos de Juan Oster y de Lars Larson que el cortejo entero tuvo lágrimas en los ojos, entrando en la iglesia.

Selma Lagerlof.

COSAS QUE TODOS DEBIERAN SABER

¿Sabe usted que la luz solar favorece la salud?

¿Sabe usted que la educación física de la juventud es base de la salud del pueblo

¿Sabe usted que la protección de la salud de los niños es el primer deber de una nación?

¿Sabe usted que el mal humor no suele ser sino un síntoma de mala salud?

¿Sabe usted que el alimento que toma un niño a la fuerza sólo le sirve de veneno?

¿Sabe usted que mientras se duerme es preciso respirar aire bin puro?

¿Sabe usted que comer lentamente es esencial para estar sano?

¿Sabe usted que el alcohol es un remedio y no un alimento?

¿Sabe usted que la dieta de fruta es suficiente para curar muchas enfermedades?

PARA EVITAR LOS DIVORCIOS

Por si algo les faltaba a las pobres suegras, uno de los países que se vanaglorian en marchar a la cabeza de la civilización, acaba de declarar la materia imposible.

En Estados Unidos se ha expedido recientemente una ley en virtud de la cual el matrimonio en cuyo hogar vivan una o más suegras, es decir, ya sea del marido o de la mujer, pagará un impuesto en el orden siguiente:

Por la suegra del marido, 600 pesos al año.

Por la suegra de la mujer, 900 pesos al año.

Por ambas suegras, 3.000 pesos al año.

Por cada cuñada, tía política o parientes afines, el impuesto se aumentará en un diez por ciento. El objeto es que los matrimonios no tengan consigo gérmenes de discordia.

Los legisladores esperan que con esta ley el divorcio disminuirá en 50 por 100, y el suicidio en 90 por 100.

Se non e vero...

Consultas al doctor Alex

J. Reid. — Ruego me dé algunos detalles más. No olvide que debe sujetarse a las indicaciones del médico, sobre todo en el régimen alimenticio.

Doroty. — Esas manchas son consecuencia de los prolongados baños de sol; pero no tema, le desaparecerán en poco tiempo. Sea más prudente en el futuro.

Madre. — Ese resultado era de esperarse; el iodo viotónico es un excelente fortificante y aperitivo para los niños y aún para los mayores. Lo puede seguir usando durante el invierno. — **Dr. Alex.**

Casilla Correo 102.

DEPORTES

Nuestra sección de deportes

El incremento que año tras año adquiere en el país el deporte en todas sus más variadas manifestaciones, nos inducen a prestarle la atención preferente que merece. "Mundo Uruguayo" desea llegar a ser el verdadero exponente de nuestra cultura integral, reflejando en sus páginas gráficas y de lectura todo lo que sea una expresión noble y conveniente de sus actividades múltiples. Desde el presente número, a cargo del inteligente cronista deportivo M. Alberto Bozzo perfectamente conocido en nuestro ambiente por la ecuanimidad de su criterio y la serenidad de sus juicios, iniciamos la sección deportiva en la que se glosarán las notas más interesantes que atañen a todas las manifestaciones de la cultura física de nuestro pueblo. Así mismo consagraremos un espacio especial en las páginas de ilustración de nuestra revista a todos los acontecimientos semanales que se desarrollen en el campo del deporte, sin favorecer tendencias ni ahondar rencores. Colocados en un terreno de estricta imparcialidad haremos obra puramente informativa y, por consiguiente, beneficiosa para el pueblo.

El Football dividido

El football nacional ha perdido sus mejores encantos y sus más saneados prestigios. Todo aquel engranaje harmónico, de movimientos casi matemáticos en una época desdichadamente lejana ya, se ha venido al suelo con gran estrépito, arrastrando tras sí, un caudal de valores que fueron apreciables.

Como en todos los grandes conflictos, también en este existen los grandes culpables. Esos culpables son los que dentro de la Asociación Uruguaya, olvidándose de la solemnidad de los tratados que se firman en época de paz, con alma generosa y espíritu reposado, para contemplar las anormalidades de la guerra, hicieron genuflexiones de acaramelada pletesía, ante una corriente de sentimientos muy bonitos si así lo quieren, pero que no debieron ejercer preponderancia de ninguna especie, por cuanto la organización del deporte, como todas las organizaciones serias, no admiten de manera alguna, soluciones que puedan conspirar contra la disciplina.

La Asociación Uruguaya, por simples razones de simpatía, le dió alas a los disidentes porteños, debilitando los lazos que la unían a la Asociación Argentina, su hermana en Amsterdam, y atacando su propia estabilidad, por cuanto producida la reacción, tenía que quedar forzosamente, la legión de los entusiasmados con las exóticas teorías surgidas al margen de los preceptos reglamentarios.

Y así, debía ocurrir lo que todos estamos deplorando. Cuando la Asociación Uruguaya, dióse cuenta de que sus gestiones pacificadoras acaso por llevar la palabra cordial, eran recibidas con un mal disimulado malestar, volvió a la ruta derecha, pero demasiado tarde, por que la idea de los parciales amateuristas había conquistado prosélitos, prosélitos sinceros y especuladores, —que de todo hay — de suerte que la efervesencia fué adquiriendo, paulatinamente, proporciones alarmantes, hasta que al fin estalló. Bastó una chispa, con nombre de violación flagrante de sagrados principios de orden para que del compacto núcleo de clubs, surgieran disgregaciones insurrectas.

Ahora estamos en plena racha de guerra. Ahora es más tonificante la conquista de un jugador procedente de las filas adversarias, que una exposición de mejoramientos físicos o que una manifestación de refinada caballerosidad. Los contingentes se preparan en ambos bandos y nadie piensa en formar a los novicios educándoles el músculo y templándoles el corazón. Las ansias de propender a la intensificación de la cultura física son burdas invenciones que no persuaden a nadie que no pueden persuadir, por que el tendal que ha dejado el desencanto, es numeroso y la gente ya no cree en Dios.

Mientras tanto, el football pierde su más destacadas personalidades, las que trabajaron con amor febriciente por perfeccionar el movimiento complicado del engranaje formidable. La gente bien, la que ingresó al football impulsada por un cariño verdadero, la que sembró la semilla esperanzada en recoger luego frutos provechosos, la que jamás sintió el aleteo de intereses mezquinos, se aleja de las actividades, formalmente decepcionada. Poco a poco, el éxodo aumenta, y dentro de un tiempo precario, los que usufructúan las borrascas, para obtener ventajas que en el terreno de la legalidad las sabían inalcanzables se quedarán con las existencias todas, ya corroídas y temblequeantes, por la ambición desmedida y unilateral.

Y entonces, estarán satisfechos.

La prosperidad del basketball

La vida del deporte es un desfile incesante de contrastes. Parece que fuera una hamaca loca, por el perenne subir y bajar de las cosas. Mientras el football nacional se debate en los estertores de una agonía epiléptca, el basketball prospera, con fuerzas propulsoras, insospechadas, avasallantes. Aquel núcleo reducido de basketballers que hace escasos años, apuraban sus primeras practicas ante la indiferencia glacial de los aficionados, se ha engrandecido fabulosamente. En los tres últimos años, los progresos han sido tan acentuados, que el juicio surge optimista y jovial, espontáneo, con una espontaneidad que en estos días, sorprende y subyuga.

La Federación Uruguaya de Basketball, que estuviera constituída hasta no ha mucho, por cuatro o cinco clubs prestigiosos que apenas formaban un plantel apto de defensores en esa rama del deporte se encuentra hoy en situación de privilegio. Su campo de acción se ha dilatado admirablemente, despertando el regocijo de quienes sienten una sensación de bienestar cuando las causas buenas abandonan su período de lactancia.

Antes, dos temproadas atrás, apenas se organizaba un campeonato federal reducido. Ahora no sólo ese campeonato asume relieves de innegable importancia, sino que también sa han creado las divisiones II y III, que se encuentran en embrión, y cuyos torneos reunen a una cantidad respetable de nuevos basketballers.

La Federación, luego de sus épocas de lasitud, ha entrado seriamente en un período formal de mejoramiento destacado. Merece los plácemes más efusivos de los deportistas de verdad, pero es conveniente que prosiga con bríos inusitados su labor constructiva, hasta llegar al pináculo ansiado, que será el premio merecido a tantos desvelos y a tan perseverantes e inteligentes esfuerzos.

El estancamiento del atletismo

No "camina" el atletismo entre nosotros, con la agilidad y la rapidez del football y del basketball. Sus campeones más salientes, los que más títulos tienen y los que más capacidades han puesto de manifiesto, no consiguen acompañantes que les sigan sin fatiga y que tengan sus fulgores.

Los campeonatos nacionales de este año, empezaron con una demostración de incapacidad inquietante. Bastó que faltaran los seis o siete atletas veteranos, para que los tiempos marcados fueran calamitosos, así como las alturas obtenidas en los saltos. No hay fibra, y no hay, tampoco, "madera".

Un match de football donde falte Piendibene, o Romano, o Benincasa, o Scarone, llega muchas veces a satisfacer las exigencias de los espectadores, así como un partido de basketball, en el que no participen por ejemplo, ni Collazo ni Gómez Harley. Pero en atletismo, no ocurre lo mismo. En atletismo, estando ausentes Estevez Martín, Bastos, Gradín, Fernández, Patiño y algún otro, los demás no llenan ni las aspiraciones más modestas, salvo una rara excepción.

En cierto modo, ese estancamiento resulta explicable. Cuando el comando es deficiente, decae el entusiasmo de los dirigidos. La Federación Atlética, se ha venido sindicando por su indolencia y por su incapacidad. Se ha dado el caso de suspenderse pruebas oficiales programadas, por inasistencia total de los jueces designados para fiscalizar y organizar.

El detalle es mortal. Sin embargo, todavía se podría hacer algo beneficioso en favor del atletismo nacional, que sigue siendo incipiente, aunque el día menos pensado se muera de añejo.

Pero como están las cosas, sería imprescindible un guinche para levantarles el corazón a quienes tienen la "cosa" en sus manos.

El resurgimiento de Rodríguez

No conocemos gente más consecuente, que la que entre nosotros sigue la marcha incierta del boxeo. Después de un período de imperio pleno, el boxeo montevideano, apenas tiene sus resplandores fugaces. Pero los aficionados, no pierden sus bríos, ni sus simpatías, ni sus afectos.

Días pasados reapareció en el cuadrado, José Contatore, un pugilista veterano, que no se presentaba en público a la consideración de sus parciales, desde una época amontonada ya con los trastos viejos. Y sin embargo, el teatro del acontecimiento y sus adyacencias, rebosaban de concurrencia ávida.

Contatore produjo una performance deficiente, siendo blanco fácil de los puños certeros de su vencedor, el negro panameño Alex Rely.

No obstante, estamos seguros que en un mañana apenas perceptible en el horizonte, Contatore reaparecerá otra vez, y otra vez sus prestigios, como clarinadas resonantes, volverán a reunir a su legión de partidarios.

Este fenómeno de consecuencia, nos hace pensar en las proporciones insólitas que asumirá la próxima reprise de Angel Rodríguez, el campeón sud-americano de peso medio pesado. Su partida para Norte América, campo fabuloso de las grandes operaciones comerciales y deportivas, parece que está ya firmemente resuelta. Irá integrando un equipo, en el que formarán también Juan Andrés Sotelo y el pugilista chileno, Juan Beiza, equipo que será capitaneado por un hábil manager, quien si fuera yankee, sería acaso el mejor manager del mundo: Roque Blaya.

El plan de Blaya, lo desconocemos en sus detalles. Dependerá en parte del resurgimiento de nuestro campeón, a quien su vida de burgués, que no creímos nunca abandonara ya, le ha restado eficacia a aquella dedicación admirable y a aquella tenacidad sorprendente, que aliadas con su inteligencia, lo llevaron a conquistar títulos halagadores y palmas nutridas en los centros pugilísticos de más relieve, existentes en Sud América.

Entendemos que será obra de romanos, darle a Rodríguez su estado irreprochable de antes, por una serie de razones poderosas. Pero si el hombre, readquiere sus entusiasmos característicos, acaso produzca todavía alguna performance sobresaliente.

Los triunfos concluyentes de Firpo, nos vienen demostrando que los leones de las selvas del norte, son tan fieros como estos leones familiares, a quienes creímos en un nivel muy inferior, hasta que Firpo, se animó a hacer la primera comparación.

Vivamos, mientras tanto a la expectativa. *Mab.*

EL AUTO-GLOBO

Aquel pobre capitán Cap comenzaba a afeitarme ya a contrapelo con sus aeróstatos, sus máquinas voladoras, planeadoras y de otras clases, que por igual me importaban un pito.

Iba a despedirme de él con cual quier excusa, cuando un gentleman de aspecto robusto, y que parecía que había oído con mucho interés las grandes ideas de Cap, se aproximó, tendiéndonos de la manera más correcta del globo su tarjeta ,una tarjeta elegantísima, en la que se podía leer lo siguiente:

SIR A. KASHTEY
Winnipeg

A Cap y a mí nos gustaba mucho el Canadá, y el encuentro con un canadiense, aunque el canadiense sea inglés, nos transporta siempre de alegría.

Así acogimos al recién llegado con aire cortés.

Cuando hubimos cambiado los preliminares de la urbanidad corriente, A. Kashtey continuó:

—Es que conozco un poco la aerostación. Hace tiempo la practiqué en condiciones únicas tal vez en el mundo.

Vi a Cap levantando los hombros imperceptiblemente. ¡En condiciones únicas en el mundo! ¡Este extranjero es un temerario!

Sin dejarse desmontar, Kashtey añadió:

—Lo particular de mi ascención fué que el globo era yo mismo.

De golpe, Cap se sintió visiblemente molesto. Consultada muy de prisa su memoria, no dió con ningún recuerdo análogo, y su imaginación, tan fértil, con ninguna idea ingeniosa.

Sir A. Kashtey, después de tener la delicadeza de hacer llenar nuestros vasos, prosiguió:

—Hace de ello unos diez años. Yo mandaba el brik "King of Teet", cargado de ácido sulfúrico, con destino a Hochelaga. Una noche, en la desembocadura del San Lorenzo, un gran buque de la Dark Blue Moon Line nos partió en dos, y nos fuimos a pique hombres y cargamento.

—Fué muy triste.

—Bastante triste, en efecto. Yo iba calzado con mis grandes botas de agua de piel de lobo-foca, impermeables si ustedes quieren, pero poco prácticas para batir el record de los grandes nadadores. Sin embargo, fuí lo bastante afortunado para flotar unos instantes cogido a un trozo de arboladura. Al fin, aterido de frío hice como mi buque y como mis marineros: me iba al fondo. Pero escúchenme ustedes bien: no había perdido una gota de mi sangre fría, y mi programa estaba trazado en mi cabeza.

—Realmente, es usted un hombre de sangre fría.

—En aquellas circunstancias tuvo muchísima: la cosa ocurría a fines de diciembre.

—Muy gracioso sir.

—Con el talón de mi bota arranqué de los restos del brik un trozo de hierro, que tragué después de haberlo hecho migas con mis manos de atleta. Dotado en aquella época de un vigor poco común, empuñe uno de los frascos naufragados de ácido sulfúrico y bebí algunos sorbos.

—¿Todo ello en el fondo del mar?

—Sí, señor; todo ello, en el fondo del mar. No puede uno escoger siempre el laboratorio. Lo que pasó, ustedes lo adivinan, ¿no es verdad?

—Lo adivinamos; pero explíquelo usted para aquellos de nuestros lectores que no conocen la química más que por el forro.

—Tienen ustedes razón. Cada vez que se ponen un ácido y agua en contacto con el hierro se desprende hidrógeno. No tuve que hacer más que cerrar mis orificios naturales, y en particular la boca. Al cabo de algunos segundos, empujado por el precioso gas, alcancé de nuevo la superficie de las aguas. Pero ocurrió lo siguiente: había calculado mal el empuje de los gases, no contentándome con flotar me elevé por los aires, balanceado por una brisa del Este, bastante fuerte, que me llevó río arriba. Este deporte, nuevo para mí, me divirtió al principio; pero luego le encontré monótono. De mañanita entreabrí ligeramente un ángulo de mis labios, así como cuando uno sonríe. Se escapó un poco de hidrógeno, y pronto puse pie a tierra en un bello país que se llama Tadousac y que está situado en la desembocadura del Saguenay. ¿Conocen ustedes Tadousac?

—Sí; conozco Tadousac y su vieja y pequeña iglesia, la primera que los franceses construyeron en el Canadá. Y las jóvenes que venden fotografías para la construcción de una nueva basílica.

El gentleman de Winnipeg terminó su relato con una facilidad casi injuriosa para el pobre Cap.

—Así que hube puesto pie en tierra, exhalé el resto de hidrógeno que me quedaba, y me fuí al saladero de Tadousac, cantando a voz en grito:

El mentir de las estrellas
es un seguro mentir,
porque nadie ha de ir
a preguntárselo a ellas.

Alphonse Allais.

EQUIVOCACION FRANCESA

En Alemania se han bebido en 1922 1600.000.000 (mil seiscientos millones de litros de cerveza).

Los franceses cometieron un error de táctica al ocupar las minas de carbón en vez de las cervecerías...

EL REPARTO DE LOS DESTINOS

Entre las leyendas búlgaras se encuentra la siguiente:

Cuando Dios repartió los destinos de las naciones, los turcos fueron los primeros en pedirle una gracia, y el Todopoderoso consintió en darles el poder.

Al saber los búlgaros que el Señor repartía sus dones entre los pueblos, acudieron presurosos para reclamar su parte.—¿Qué queréis?, les preguntó Dios.—Quisiéramos tener el poder soberano.—El poder lo he concedido ya a los turcos, habéis de pedir otra cosa.—¡Ay, Señor ¿Cómo habéis podido hacer semejante trabajo? ¡Nosotros éramos los indicados para el poder!—No hay remedio. No revoco mi palabra, pero os bendigo, búlgaros, y os doy el trabajo. ¡Id en paz!

La nueva del reparto llegó también a oídos de los judíos, que, a su vez, se presentaron a Dios a fin de obtener su parte.—¿Qué queréis?, les preguntó el Señor.—Queremos el poder.—Lo he concedido ya a otro.—¡Qué malos cálculos habéis hecho, Señor! Nosotros somos los más aptos para ello.—No os queréis, os concedo el don del cálculo, les contestó Dios, despidiéndoles.

Acercáronse luego los franceses para pedir una dádiva.—¿Qué queréis que os regale?, les preguntó Dios.—¡Señor, nos contentaríamos con tener el poder.—Lo he dado ya a otro.—¡Poco ingenioso habéis sido, Señor! ¿Por qué no nos lo habéis reservado a nosotros?—Tranquilizaos; tendréis, en cambio, el ingenio.

Acudieron los gitanos.—¿Qué se os ofrece?, les preguntó Dios.—¡Ah, Señor!, de todo lo que podéis repartir, el poder es lo que más nos placé.—Lo siento, ya lo tiene otro.—¡Ay, todo lo demás es miseria!—¡Pues tomad la miseria, y ella será vuestra fuente de vida!

Por último, se presentaron los griegos, pidiendo al Señor que les agraciase con un don superior al que había concedido a los demás.—Y ¿cuál es este don?, preguntó Dios.—¡Es el poder!—Habéis venido tarde, griegos. Los turcos tienen el poder; los búlgaros, el trabajo; los judíos, el cálculo; los franceses, el ingenio; los gitanos, la miseria.—¿A qué intriga debemos no haber sabido que hay que apresurarse tanto para obtener algo?, exclamaron indignados los griegos.

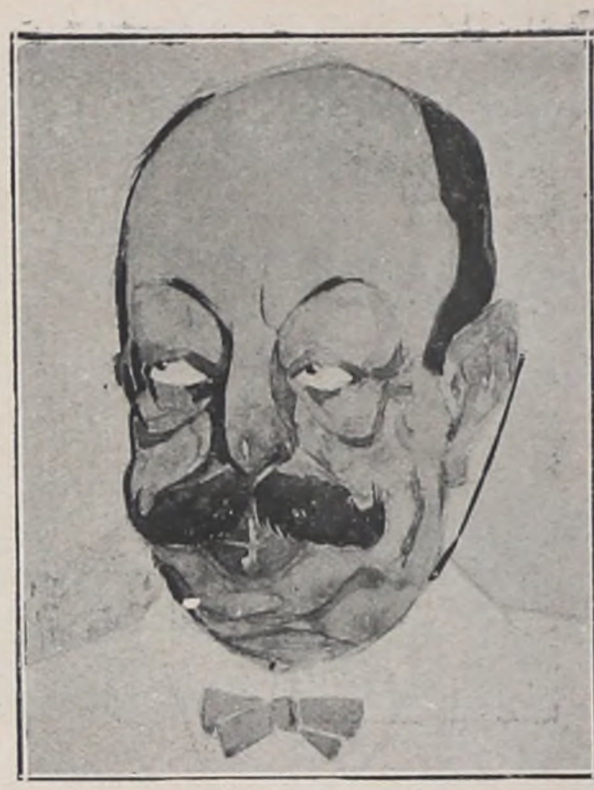
—No os excitéis tanto—les dijo el Señor en todo conciliador;—no os marcharéis de aquí con las manos vacías; vuestra será la intriga.

DEL AMBIENTE ARTISTICO

LA EXPOSICIÓN BELLO

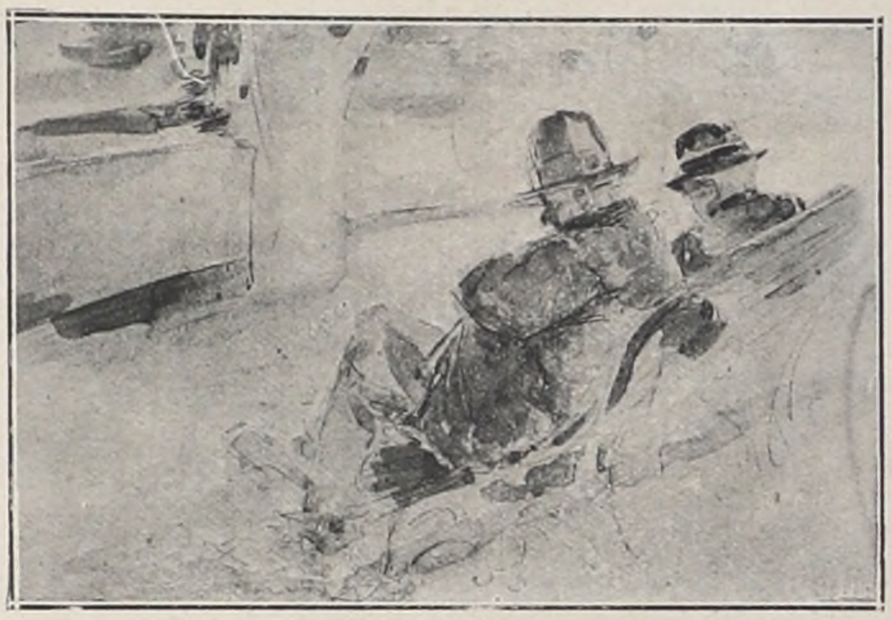


Doctor Agustín Musso



Sr. Alfredo Labaói

Luis Eello, nuestro dibujante, expone desde hace dos días, en el salón interno de Moretti Catelli, una serie de caricaturas al pastel, ricas en colorido que como todas las suyas están llamadas a interesar a nuestra crítica. En esta nueva modalidad en que manifiesta sus condiciones artísticas, Bello triunfa ampliamente, como triunfara en análoga forma en su anterior exposición de hace dos años. Hay en toda la labor expuesta sinceridad y movimiento, delicadeza y cariño, valores estos que, adunados al dominio absoluto que Bello tiene del dibujo, hacen que su obra agrade, se meta por los ojos y despierte sensaciones exquisitas en nuestro espíritu. Bello sabe además fundir los colores, diluirlos, sacar partido de las medias tintas, obteniendo buenos efectos de luz y plasticidad. Figuran en esta Exposición varias manchas al pastel de nuestro ambiente que son trovatas magníficas. Bello se nos revela en ellas no solo el caricaturista experto que sabe con un trazo exteriorizar el rasgo predominante de la persona que interpreta, sinó también el artista

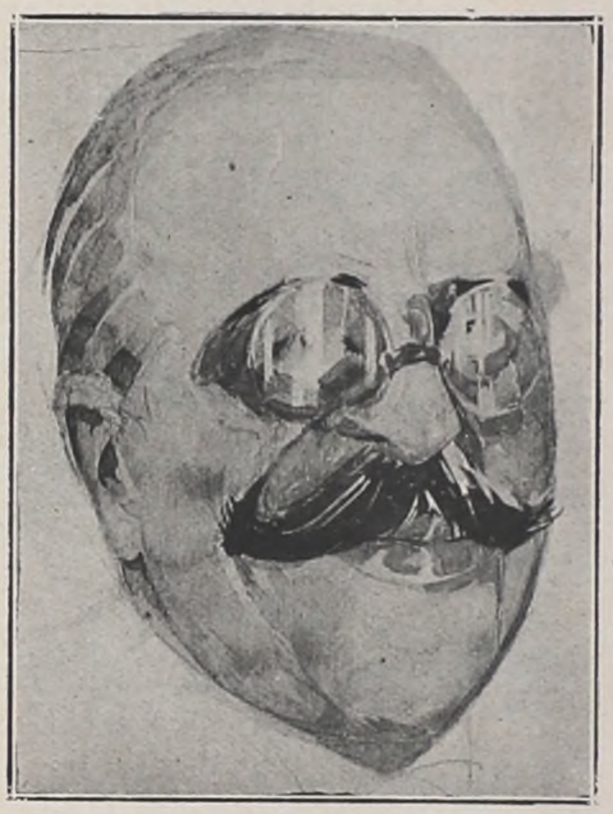


Apunte al pastel — La siesta

que domina los conjuntos, las grandes perspectivas, sabiendo infundir en ellos con la justeza del color y la amplitud de ambiente, el movimiento que las hace perdurable. El triunfo de este artista honesto está plenamente asegurado.



Doctor Alfredo Vidal y Fuentes



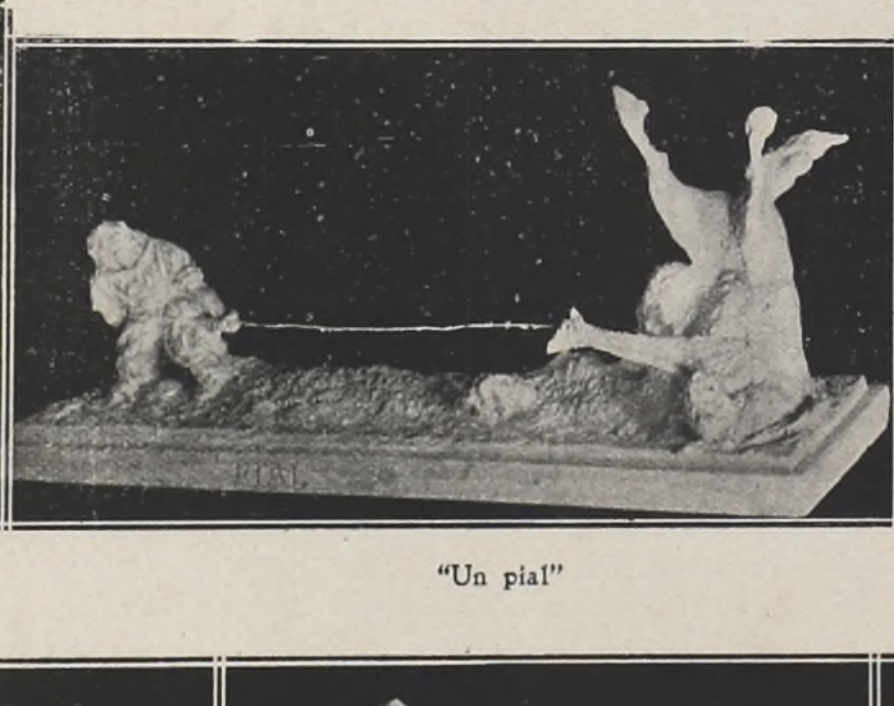
Doctor Federico Fleurquin

LA LABOR DE GAVAGNINI

Terminada la magnífica Exposición de caricaturas de Bello, en el mismo salón exhibirá Gavagnini, el intérprete de nuestras costumbres y cuadros criollos, una serie de trabajos en yeso sobre motivos de ambiente, que llamarán la atención por la honda emoción artística que todas ellas encierran y la exactitud con que están tratados. Será de todo punto de vista esta exposición que se anuncia. la expresión de un verdadero temperamento de artista que si no ha llegado al dominio absoluto de la forma plástica, cuidando detalles y destacando líneas, sabe darnos, en un conjunto armonioso, la sensación que se propone, nítida, clara, precisa, sin recurrir a ningún recurso artificioso. Admira en este artista incansable en la realización de su obra hecha de entusiasmos, más que su técnica, la idea que la anima, la fiel interpretación del momento o del ambiente en que se desarrollan sus cuadros y sus personajes. Por eso su labor ha de causar buena impresión cuando se exponga. Entre tanto, nuestros lectores podrán juzgar del valor artístico de este nuevo esfuerzo de Gavagnini, por las fotografías que publicamos de algunos de sus trabajos que en estos momentos el artista Prevettoni, tan modesto como Gavagnini, realzará dándoles una admirable patina de bronce.



"La doma"...



"Un pial"



"Otro aspecto de la doma



"Para que amar"...



"Vidalitas"



"Sandias y zapallos"

NOTAS DE ACTUALIDAD



Recepción en el Club Italia en honor del Presidente de la República, ingeniero José Serrato y del Presidente del Consejo Nacional de Administración, señor Julio María Sosa



Recepción en el Centro Andaluz, en honor del Presidente de la República, ingeniero don José Serrato



En la Liga Uruguaya contra la Tuberculosis, durante la entrega de las recaudaciones verificadas por las Comisiones seccionales



Té de beneficencia realizado en uno de nuestros principales hoteles a favor del Sanatorio de Obreras y Empleadas



Fiesta infantil realizada en casa del señor Cipriano González



El doctor Eduardo Blanco Acevedo, rodeado de sus ayudantes y asistentes de la clínica de Genicología a su cargo, recientemente inaugurada en el Hospital Pereira Rossell





Dos notas del té ofrecido a sus relaciones por el Príncipe Alliata y su distinguida esposa

NOTAS DE ACTUALIDAD



Banquete en honor del señor Francisco Tomas, secretario del Club Rampla Juniors, con motivo de su próximo enlace



Durante el reparto de víveres efectuado por la Sociedad Protectora de Animales, Gral. Artigas





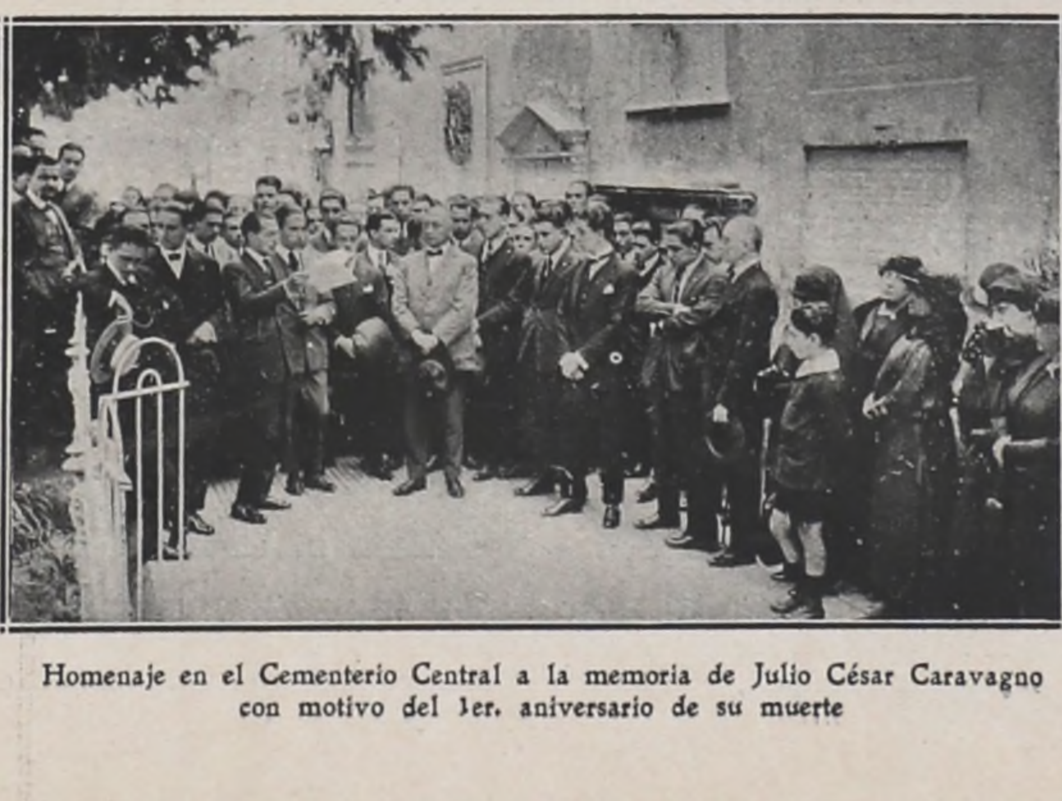
Dos aspectos de la procesión San Expedito realizada frente a la Capilla del Buen Pastor



Al pié del monumento al general Artigas: conjunto de personas afiliadas a la "Liga Contra el Alcoholismo" cantando el himno nacional el 19 de Abril último

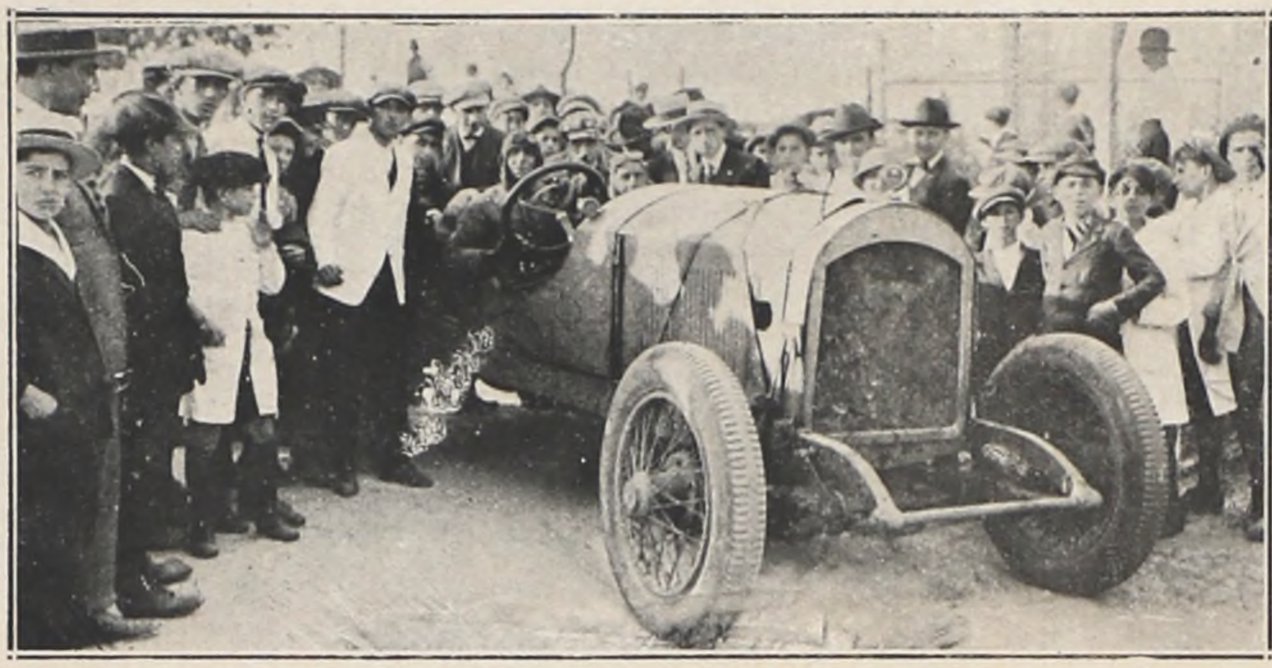


Ceremonia de la distribución de premios en el Moto Club, a los vencedores del último raid

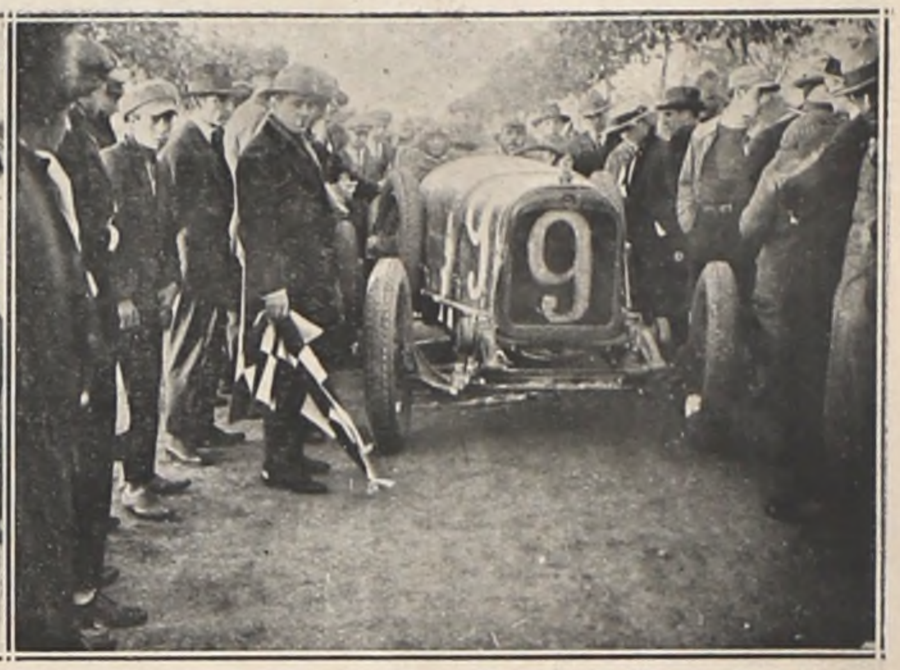


Homenaje en el Cementerio Central a la memoria de Julio César Caravagno con motivo del 1er. aniversario de su muerte

LA REVANCHA DEL CIRCUITO DEL OESTE, SE LA ADJUDICO NUEVAMENTE ROMULO BORRAT FABINI



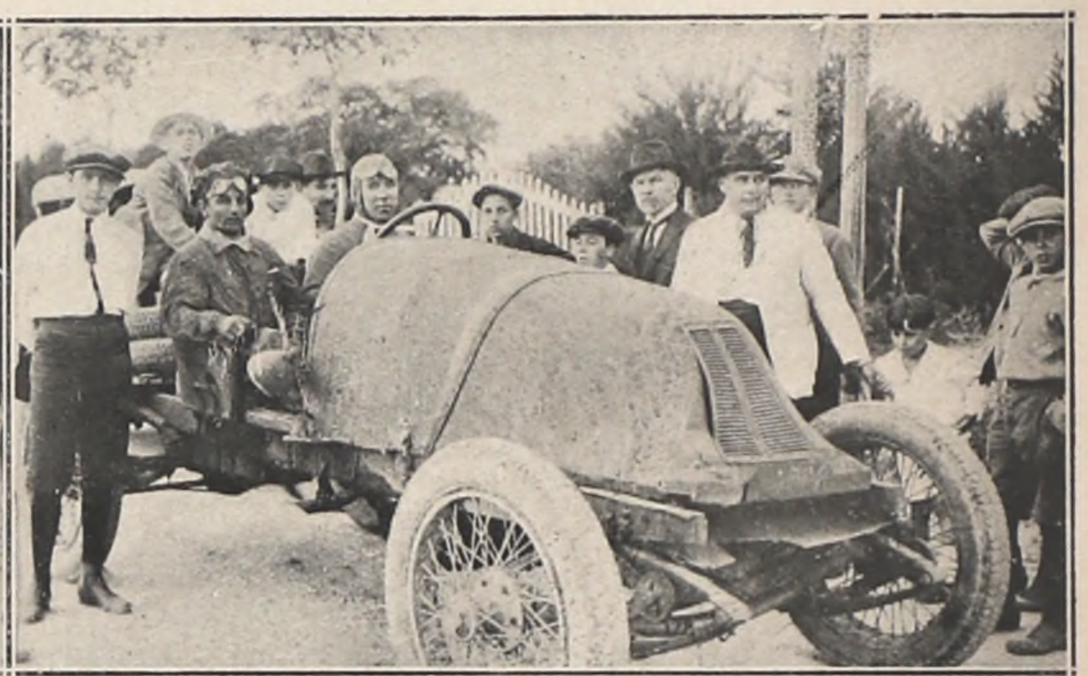
El Cole N.° 3, piloteado por Rómulo Borrat Fabini, quien volvió a vencer. Fué ratificando así sus maravillosas aptitudes de piloto y las bondades innegables de su coche. Lo acompañó, en carácter de mecánico, su hermano Víctor



Precaria fortuna ha acompañado al sportman argentino W. T. Burke, en el Circuito anterior, y en la revancha. Las dos veces tuvo que desistir, ya que el Studebaker, sufrió uno de esos desperfectos comunes en esta clase de pruebas, En la fotografía, se le vé en momentos de partir



El público, estacionado en la llegada, fijada en la carretera entre La Paz y Las Piedras, festejando la victoria de Borrat Fabini, que fué el primero en salir y el primero en llegar



El coche Franklin, dirigido por José Ayala, que produjo una perfomance notable. Se clasificó vencedor de la primera etapa, y al final le correspondió el segundo lugar, a pocos minutos del ganador



Este coche, Ford N.° 13 piloteado por Ernesto Monteiro, hizo un carrerón, aún cuando no le correspondió ningún puesto de vanguardia



Alberto Boking, con el Apperson, cruzando la Curva de la Muerte. Careció de chance, por que vióse en la imperiosidad de desistir



En la Curva de la Muerte. El Ford N.° 6, con Limongi arriba, que se destacó netamente, ocupando el tercer puesto luego de un regreso que tuvo varias alternativas.



Otro de los competidores que desistió por inconvenientes que hacían imposible su marcha. Es el Hupmobile, con Conrado Comes, que cumplió la primera etapa, llegando 4.° a Mercedes.



Burke, con su Studebaker, pasando la Curva de la Muerte, casi en dos golpes de volante. Fué una maniobra difícil que gustó decididamente.



Al llegar a la Curva famosa, el Cole de Borrat Fabini giró con suma precisión, sin sacrificar en nada a su coche, al que en toda la primera etapa, cuidó muy bien.

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

Un duelo a muerte sin consecuencias

Un duelo a muerte en el cual no se hace ningún uso de las armas que esgrimen los adversarios, ocurre en una escena de la película



May Mc Avoy

"Los enemigos de la mujer", que en breve se exhibirá al público. A pesar de que el duelo se llevó a efecto sin consecuencias desagradables (como en la mayoría de los casos), los que han visto estas escenas proyectadas en la pantalla aseguran que en sensacionalismo superan a cuanto hasta hoy se ha llevado a la pantalla.

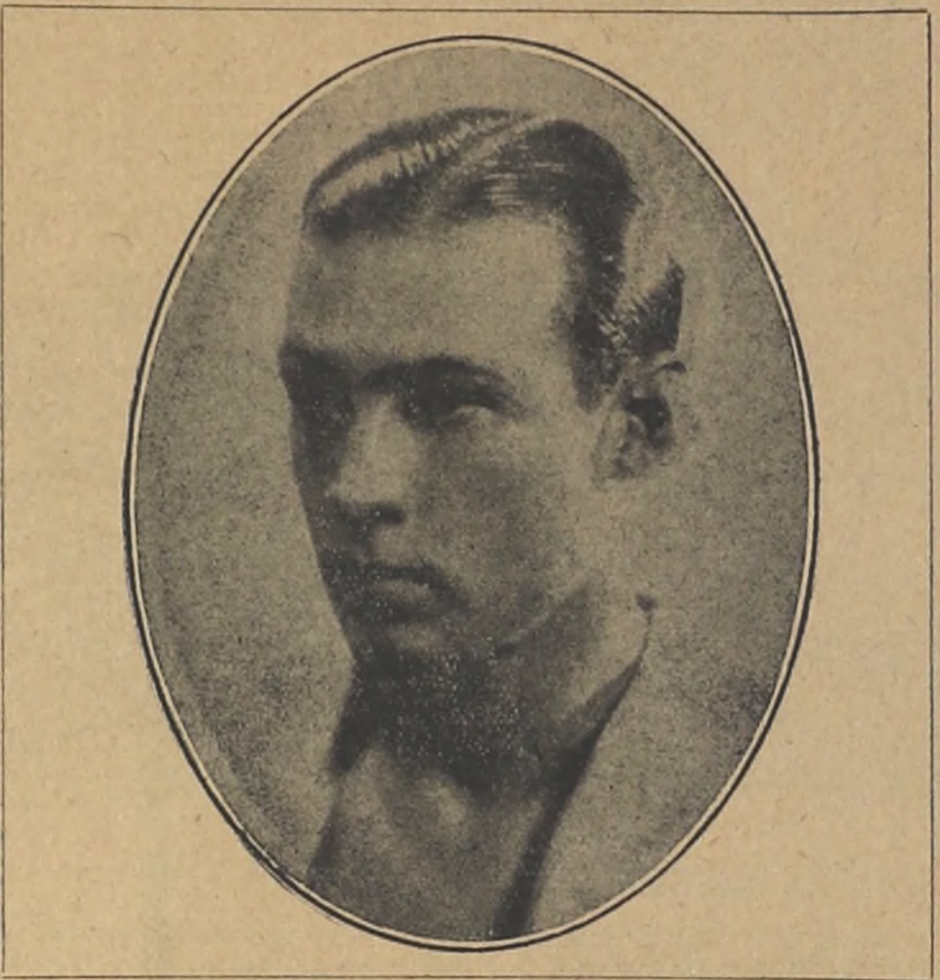
Los personajes que toman parte en las escenas de la película "Los enemigos de la mujer", basada en la novela de este mismo nombre del novelista D. Vicente Blasco Ibáñez, están desempeñados por Lionel Barrymore, intérprete del papel de príncipe Lubinoff y William Collier, Jr., quien interpreta el de Gastón, hijo de la Duquesa de Lille, de quien Lubinoff está enamorado.

Lubinoff insulta a Gastón, creyéndole amante de la Duquesa, pues la belleza y juventud de ésta, aparte de su vanidad, la obligan a ocultar el hecho de que tiene un hijo de dieciseis años de edad. Como es natural, al insulto personal sigue la elección de padrinos, y el duelo para lavar el honor ultrajado se decide a pistola. Ya en el llamado campo de honor, los padrinos entregan las armas homicidas a los contrincantes. Gastón dispara el arma al suelo. Lubinoff se dispone a disparar sobre el pecho de su joven adversario, cuando descubre una condecoración de guerra. Inmediatamente Lubinoff arroja la pistola lejos de sí, y el duelo se da por terminado. El príncipe Lubinoff no quiso disparar contra el hombre que peleó por él y por otros cobardes que quedaron a retaguardia en los campos de batalla.

Además de los actores citados, en "Los enemigos de la mujer" toman parte Alma Rubens, Pedro de Córdoba, W. H. Hhompson, Gareth Hughes, Gladys Hulette, Mari Majeroni, Paul Panzer y Betty Bouton.

Una belleza Chilena en películas de la Paramount

Una de las más hermosas y distinguidas hijas de Chile, está apareciendo en la actualidad en películas de la Paramount. El nombre de la señorita Cristina Montt, hija de una antigua y linajuda familia de la capital de la República de Chile,



Rodolfo Valentino

acaba de ingresar en los "elencos" artísticos de la conocida empresa productora de películas. La señorita Montt hizo su debut en el cinema, en la película "Mi esposa americana", dirigida por Sam Wood, en la cual Gloria Swanson interpreta el papel de protagonista.

"Toda mi vida había tenido como suprema ambición ser actriz cinematográfica — declaró recientemente Cristina Montt a un periodista que la entrevistara —. Sin embargo, mi familia, en la cual ha habido incontables diplomáticos y patriotas chilenos, por atavismos de clase, se opuso siempre a la realización de mis ambiciones. No me quedaba otra solución que abandonarla y, libre de prejuicios y escrúpulos tradicionales, luchar por mí misma por la vida y por el logro de mis más caras ambiciones."

La familia Montt ha dado tres presidentes a su país. Don Jorge Montt, presidente de la República de Chile, después de los disturbios de 1891; D. Manuel Montt, presidente de 1851 a 1861, y D. Pedro Montt, presidente en 1906. Ha habido, además, varios jurisconsultos, militares y diplomáticos de este apellido, todos ellos consanguíneos de la señorita Montt.

La Sta. Cristina Montt residió en Japón durante tres años, logrando en ese corto tiempo aprender el idioma del Imperio del Sol Naciente, siendo cinco, con este, los idiomas que habla a la perfección. La señorita Montt es sumamente culta, cualidad invaluable en el arte que cultiva. María Guerrero, la genial actriz española, a quien conoce personalmente, fué quien inspiró a la joven actriz chilena a abrazar la carrera del teatro.

La película "Mi esposa americana", en la que, como hemos dicho antes, la señorita Montt hizo su debut en películas, está basada en un asunto de la vida argentina, lo cual ofrece a la joven actriz una excelente oportunidad de lucir sus innegables dotes de artista.

El autor del argumento de la película "Mi esposa americana" es Monte Katterjohn, quien lo adaptó de la novela de Héctor Turnbull. En el "reparto" figuran los nombres de Antonio Moreno, Josef Swickard, Eric Mayne, Eugene Corey, Edythe Chapman, Eileen Pringle, Walter Long, Luyal Underwood, etc.



QUIEN CON CHICOS ANDA...

Un chico, en una comida que sus padres daban, se puso a lamer el plato después de haberse comido el dulce que le habían puesto.
—Pero, Luisito, que te pego; no hagas esas cochinadas...
—Pues tú bien las haces cuando no hay nadie delante.

EL CUIDADO DE LOS CHICOS



—Por el amor de Dios, no zamarrees de ese modo al nenito!...
—No importa es del vecino...

ARRESTADO PERO NO DETENIDO

El comisario — ¿Arrestó a los dos del automóvil?
El guardia civil — Sí, señor... pero no los pude detener.

TRABAJO INUTIL

—Pero, Filomena, ¿no lava usted el pescado antes de guisarlo?
—¿Y para qué, señora? ¿No ve usted que ha estado toda su vida en el agua?

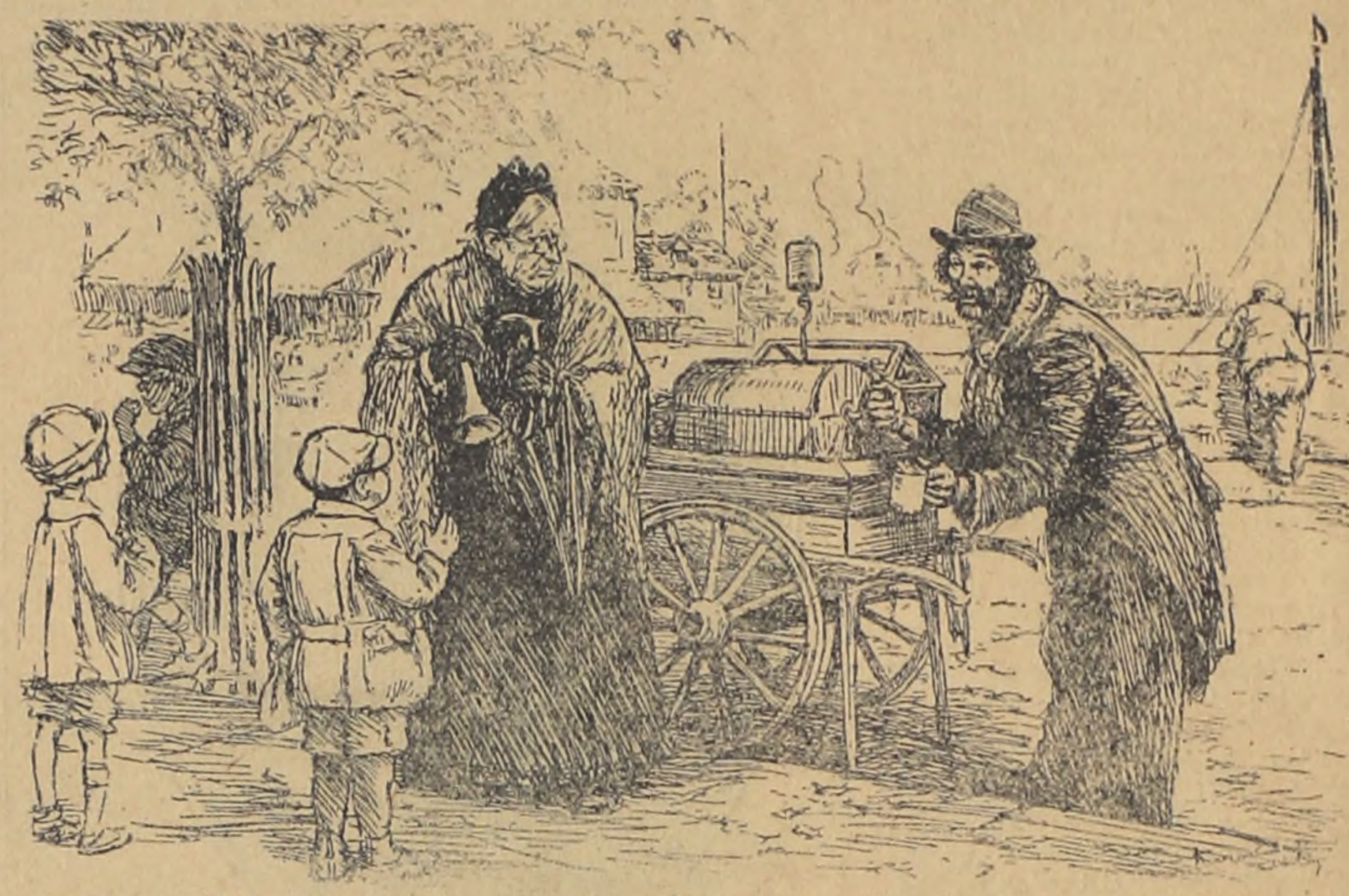
MATRIMONIO QUE NO CONVIENE

—Nada, chico, Josefina te conviene.
—No estoy por el matrimnoio.
—Es que te advierto que es muy rica...
—Pues algo tendrá la mercancía cuando dan dinero encima.

PALABRAS EQUIVALENTES

—¿De qué le acusan a usted?
—De coger una mona.
—Y por qué se emborracha, hombre.
—No es por ahí, señor comisario. La mona que he cogido ha sido la de un húngaro. Quería hacerle un regalo a mi señora.

La señora sorda al manisero



—Nó, no le doy ni un centésimo por su música. Me ataca los nervios. Y el órgano tiene un olor que algo se está quemando ahí dentro!....

EN PLENO HARTAZGO

—Pero, hombre, ¿es poisble que sea usted tan tacaño?
—¿Por qué me llama usted tacaño?
—porque me han dicho que con todos sus millones en casa de usted se pasa hambre.
—¡Hambre en mi casa! ¡Mentira! ¡Cien veces mentira! En mi casa todo el mundo está harto. Yo estoy harto de mi mujer; mi mujer está harta de mí; los criados están hartos de nosotros, y nosotros dos lo estamos de los criados.

ENTRE DOS GITANOS

—¿Aonde va ozté, compare?
—Pú a confezá.
—No entre, que de ezo vengo yo y están averiguando quién mató al zeñó Zalvador, pú me han preguntao que zabía de su muerte.

NEGATIVA

—Chico, mañana me caso. ¿Me quieres hacer unos versos?
—No.
—¿Por qué?
—Porque no me gusta celebrar barbaridades.

EN UN TRIBUNAL

—Acusado sírvase decirme su profesión.
—Yo soy inventor.
—¿Qué ha inventado usted?
—Yo, nada; pero busco...

NO HABIA DIFERENCIA

Decía una viuda a otra:
—¿De qué murió su esposo, señora?
—De la gota.
—Vamos, casi como el mío.
—Pues, de qué murió el suyo?
—Del trago.

BIEN EXPLICADO

El profesor señala a sus discípulos el siguiente tema para que lo desarrollen:
"Efectos de la pereza"
Al día siguiente el hijo de Gedeón le presentó un pliego de papel en blanco.

SOÑABA EL CIEGO

Preguntan a un ciego:
—¿Su perro de usted es fiel? ¿No teme usted que se le escape?
—No, señor; no hay peligro — responde el ciego. No le quito la vista de encima.

DESPUES DE UNA GARUFA



—¡Está el capitán Gómez?
—Si señora, pero no creo que pueda Vd., verle. Vino muy tarde de anoche... colgó los botines en la percha, se acostó en el billar y ahora se esta bebiendo el baño!...

REMEDIO IMPOSIBLE

El médico. — Esto no es nada. Un poco de "surmenage" nada más.
El enfermo. — ¿Qué debo hacer?
El médico. — Descansar y alejar de su lado a su señora durante unos días. Esto es indispensable para la curación.
—Entonces, me muero, doctor: eso me es imposible hacerlo...
—¿Tanto la ama usted?
—No; es que soy soltero.

LO UNO POR LO OTRO



Ella. — Nunca ha tomado Vd. parte en un duelo?
El. — No! pero he recibido varias bofetadas.

EN UN EXAMEN DE GEOMETRIA

—Diga usted, ¿qué es círculo?
—El sitio donde papá pasa las noches jugando.

ENTRE ALDEANOS

—¿Qué número es ese que llevan los automóviles?
—Creo que serán las personas que han aplastado.

DECLARANDOSE VENCIDO

—¿Y el jurado se compondrá de mujeres? — preguntó el prisionero.
—No se preocupe de eso — amonestó el abogado.
—¡Cómo no he de preocuparme! Nunca he podido engañar a mi mujer, siendo una, ¿cómo será con doce? ¡Mejor es declarar desde ahora!

Y TENIA RAZON

Un abogado se encargó de defender una falsificación monetaria; pero, al estudiar la causa, vió que eran las pruebas tan abrumadoras que desistió de su defensa.
Y dijo al falsificador:
—¿Pero como se decidió usted a hacer moneda falsa?
—¡Caramba! — contestó el acusado. — ¿Cree usted que es tan fácil hacerla buena.

ANTIALCOHOLISMO

—El alcohol le matará a usted — dice un médico. — No hay nada que acorte tanto la vida.
—Pues mi abuela ha bebido siempre muchísimo y ha cumplido los ochenta años.
—Pues si no hubiese bebido, a estas horas habría cumplido los ciento.

UN BUEN CLIENTE

—Perdone, señor; ¿es éste el laboratorio químico farmacéutico del eximio doctor Testones, catedrático de la Universidad Central, autor de varios específicos premiados en otros tantos concursos científicos?
—Sí, señor: éste es.
—Deme usted entonces diez centésimos de vaselina boricada.

¡LUZ, LUZ!

Un labrador entraba en su casa gritando:
—¡Micaela! Baja pronto un candil, que ha tirado una coz el macho y no veo si me ha dado a mí o a la pared.

REMEDIO EFICAZ

Entre marido y mujer:
Ella — Qué quieres que te regale el día de tu santo?
El — Quisiera que mandases hacer una boquilla que tuviese esculpido tu retrato.
Ella — ¿Mi retrato en una boquilla? ¿Y para qué?
El — Porque deseo quitarme el vicio.

VIAJE SIN ALFORJAS

—Tú has sido siempre un gran andarín ¿verdad?
—¡Ya lo creo! Una vez anduve 50 kilómetros por pegar una paliza a un enemigo mío.
—¿Y volviste a pie?
—No: en una camilla.

UNA RAREZA

Mamá, ¿qué representa aquella figura?
—Es Laconte con sus hijos.
—¿Y por qué tienen esa facha?
—Porque fueron malos y llegaron unas serpientes y los mordieron.
La niña reflexionó:
—Pero yo no comprendo cómo han tenido gusto de retratarse de ese modo.

ENTRE CONOCIDOS

Una sola vez en mi vida he recibido una bofetada.
—¿Y qué pasó?
—Nada, que fuimos al terreno inmediatamente.
—¿De veras?
—Sí señor; yo caí en tierra a causa del golpe, y él también, por haber perdido el equilibrio al pegarme.

PREGUNTA OPORTUNA

El papá, la mamá y el niño están junto a la chimenea. Los dos primeros acaban de tener una pelotera terrible.
—Mamá — pregunta de pronto el niño—, ¿cuál es el rey de los animales?
La señora mirando a su marido:
—¡El hombre!

UNA ATROCIDAD

Pasando por un pueblo, rendido de fatiga, entró un soldado en un portal y se echó a dormir. Poco después baja un loco, le quita el sable, le corta la cabeza y la oculta detrás de una puerta.
Pero un hermano del loco, que se enteró del suceso, exclamó:
—¿Qué has hecho, desgraciado?
El loco. — ¡Chits! ¡Calla! Verás cómo nos reímos cuando despierte y empiece a buscar su cabeza.

¡QUE ASOMBRO!

Un criado que había sido marino contaba a su amo los trances en que se había encontrado.
—Mire usted, señor; solo le diré que he naufragado diez veces.
—¡Diez veces! — exclama el amo —¿Y no se ha ahogado usted ninguna de ellas?

EN LA ESCUELA

Niño, ¿por qué no vino usted ayer a clase?
—¡Porque se ha muerto mi papá!
—Pues procure que no vuelva a suceder ¿eh?

ENTRE SOLTERONES

—¿Y Matilde?
—Irreductible. Tiene un corazón más duro que el cristal. No le he causado la mínima expresión.
—¿Has probado a utilizar el diamante?

EN EL TEATRO

Mira, querido, la señora de N...: aun está soberbia: mírala bien.
—¡Qué ojos! ¡Qué espalda! ¡Qué cintura! Su aire impone; tiene algo de la Friné antigua.
—Sí, la antigüedad.

CUESTION DE TIEMPO

Cómo es eso, doctor? Me dijo usted la semana pasada que el enfermo moriría fatalmente, y sin embargo, está bueno y sano.
—Dispense usted, amigo mío. Yo dije que moriría, pero no dije cuándo. Espere usted, y verá cómo, más tarde o más temprano, me salgo con la mía.

LA HIGIENE EN LA MESA

—¿Ha pedido el señor un palillo?
—Sí, pero no es para mí; es para los dientes del tenedor.

LOS RAYOS X

El Profesor Roentgen y el descubrimiento del Radio

Hubo aquí en Montevideo, durante muchos años, un colegio de Instrucción primaria al que concurrieron dos o tres de nuestras generaciones, en la época en que la enseñanza no había llegado a obtener el desarrollo que ha adquirido en los tiempos actuales. Durante muchos años el modesto tablero que ostentaba el título del Instituto no se movió de la fachada de la modesta escuela, y cuando muerto su fundador y director, orientados sus hijos hacia otras carreras, faltó quien continuara allí la misión del viejo educacionista, sus puertas se cerraron, y se procedió a retirar la enseña que habían contemplado durante varias décadas tanto los escolares en sus entradas y salidas, como los transeuntes que desfilaron por allí durante tanto tiempo.

Pero, — ¡Oh sorpresa! — Al sacar de su sito el tablero con el nombre del colegio, y como si debiera quedar un recuerdo material de aquella acción inteligente y continuada que allí se había ejercido, se vió que aquel letrero quedaba como fotografiado en la pared! Había atravesado el grueso marco de madera letra por letra, y allí estaba, sin que el tablero nada hubiera sufrido, y sin que nadie pudiera explicarse que es lo que había determinado la aparición allí de aquel letrero misterioso.

Fué la primera manifestación material que se tuvo aquí de lo que era la fotografía a través de los cuerpos opacos. Solo que, en aquel caso, el operador había sido el sol. la placa la pared y la máquina el tablero. Después, con ayuda de los rayos X se explicó claramente el fenómeno.

Todo eso hemos recordado ahora al evocar la figura intelectual del profesor alemán Röentgen, recientemente fallecido en Munich, a los setenta y ocho años de edad, después de una vida de intensa investigación científica.

Pocos sabios pudieron disfrutar como él, de una gloria mundial tan rápida.

Nacido en Leunep (Prusia) en 1845, hizo sus estudios en Zurich. Fué profesor en Estrasburgo, después en Giessen, y ocupaba una cátedra en la Universidad de Wurtzburg cuando, él el primero, observó los famosos rayos cuyo descubrimiento se cuenta entre los más fecundos del fin del siglo XIX.

Se conocía desde 1869 la existencia de los rayos "catódicos", que se utilizaban sobre todo para iluminar los tubos de Geissler, conocidos en las vidrieras de todos los vendedores de aparatos de física divertida.

Esos rayos se producen de una manera muy sencilla. Soldemos por sus dos extremidades a una ampolla de vidrio dos barritas metálicas, — llamadas respectivamente *anodo* y *catodo*, — que atraviesen el vidrio y se unan a los etrminales de una bobina de inducción. Hagamos el vacío dentro de la ampolla y lancemos allí una descarga eléctrica: en el acto, el interior del tubo se ilumina con una forescencia verdosa, cuya forma, color e intensidad varían con el grado de vacío obtenido allí dentro.

Hacia 1880, el profesor inglés Crookes inició un estudio metódico de los rayos *catódicos*, — trabajos que llamaron la atención de los investigadores. Antes de que hubiera obtenido resultados apreciables, el azar favoreció a Röentgen al revelarle las propiedades, que parecieron fantásticas entonces, de un nuevo grupo de rayos invisibles capaces de atravesar cuerpos opacos. Pronto se supo que esos rayos, llamados rayos X, se producen cuando un haz de rayos catódicos se vé detenido por un obstáculo sólido: por el vidrio de la ampolla por ejemplo. Se constató que atraviesan los cuerpos en razón inversa de su densidad, o, con más exactitud científica, de su "masa atómica", — y que impresionan una placa fotográfica.



ROENTGEN

Desde el comienzo se entrevieron los servicios inmensos que esas irradiaciones iban a prestar a la medicina, pues siendo los huesos humanos más opacos al paso de dos rayos que las carnes, si se coloca una parte del cuerpo entre la fuente de rayos X y una placa fotográfica envuelta en papel negro, los rayos que han atravesado los huesos, más debilitados que los que han atravesado las carnes, producen una impresión menor en ella. Se puede fotografiar así el interior del cuerpo humano, y por lo tanto localizar una lesión, una fractura, o la presencia de un objeto extraño.

Los rayos X tienen además la propiedad de atacar a toda célula viviente.

Empleados con discernimiento, logran curación o la mejoría de ciertas afecciones graves como el lupus y el cáncer. s

También, después de la guerra, se pensó en utilizar el poder penetrante de ciertas ampollas muy perfeccionadas para *auscultar* a los metales. De allí nació una nueva técnica, y la radio-metalografía permite ahora registrar fotográficamente todo defecto un poco serio que existe en el interior de una barra de acero. Se ha llegado, — el caso es gracioso!.... — hasta inventar un aparato que permite fotografiar el queso de Gruyére para juzgar de su calidad por amplitud de sus "ojos"!

Por otra parte, el descubrimiento de la "radio actividad" deriva directamente del estudio de los rayos X. Sabemos que esos rayos hacen luminosas a un gran número de sustancias. En virtud de una reciprocidad muy frecuente en física, se pensó en que, a la inversa, la florescencia de ciertas sustancias produciria rayos X. Henry Becquerel, un sabio francés, quiso verificar esto. Expuso diversos cuerpos luminosos en plena luz sobre una placa fotográfica envuelta en papel negro, esperando constatar, por la impresión de la placa, la formación de rayos X.

El resultado fué nulo para todos los cuerpos sometidos a ensayo, salvo para una sal de uranio que tenía acción sobre la placa, no solo aislada, sino hasta después de haber permanecido largo tiempo en una oscuridad completa. La irradiación que impresionaba la placa en esas condiciones apareció como una propiedad nueva de la sal de uranio, propiedad a la que Becquerel llamó *radio-actividad* (1896).

Dos años después, Pedro Curie, en colaboración con la célebre Madame Curie, descubría el "radio".

Esas son, en un breve resúmen, las consecuencias del descubrimiento del profesor Röentgen, una de las glorias de la ciencia moderna.

F. G. H.

La mujer es un fotómetro, cuya, sombra es más oscura a proporción del tiempo y la distancia.

La Página de Ustedes

ESQUELAS

Negrita: — Creo ser la persona a quien usted se dirige, de plaza Libertad; deme datos para una breve entrevista. — **Morochito Frank.**

Flor de Yuyo 19: — No juego con mascaritas. Sácate el antifaz. — **P. de Rosario**

R. C. C.: — Aunque hoy mi alma navega en las olas del dolor, aumenta cada día más el fuego de ese amor primero, que siempre en í, ha vivido y vivía por tí. Cumple tu promesa, ya sabes dirección, mis cariños, — **Caramelos Míos.**

No hay: — Confíe. Estoy dispuesta a demostrar a Vd. que su ideal existe. Soy como la prefiere; por lo mismo, muy capaz de hacerle feliz. — **Fe y esperanza.**

Negrita: — Es inútil, no insistas. Lo que fué amor... hoy no es más que recuerdos, que en un día no lejano se borrarán. — **El de antes.**

Morocha enamorada: — creo ser el aludido.Día siguiente salir estaré mismo lugar, misma hora. Espero no faltará. **El rubio.**

No hay: — perdone que le diga que está en un error. Las hay y muchas por suerte; reuno las condiciones que exige. Espero me conteste sí le interesa. **Morochita... sí hay¡**

Mateo: no veo el inconveniente que tu dices. Si en verdad te interesa la morochita de M. porque no vienes? Es que estás comprometido? Espero no sea esa la causa. **La amiga de M. E.**

Rubio amable: — porque faltó a la cita? Veo que no es Vd. muy puntual o poco amigo de cumplir lo prometido. Día siguiente salir esta mismo lugar y hora. Faltará otra vez? **Delia alegre**

Sin temor: Por si fuera yo el poco decidido que usted alude, le ruego mande detalles de mi persona a Poste Restante. — **Carnet 125211.**

Inexperiencia



El almacenero: — ¿Necesita alguna cosa más?
La recién casada: — ¿Usted que me aconseja?

Sinceramente enamorado de la divina y encantadora rubiecita con quien bail domingo 15 en H. Pocitos. Vestía zul y estaba acompañada de dos hermanitas. Quedamos vernos día siguiente. Imposibilitado ir, deseo me de dirección exacta. — **El morocho feo.**

Me cautivó la encantadora chica de rosado que ví en 18 de Julio y Andes tarde del mates 17. Al pasar le dije "adiós divina", recuerda? No tiene novio? Espero verla nuevamente mismo lugar. — **Teniente 1.o.**

Lo constituye una hermosa y angelical morochita de calle Andes. Veo amenudo en el balcón. No recuerda al joven que viaja en el N.o 3 y está sumamente interesado? Espero me conteste por esta.— **Morochito pedrense.**

Les escribiré por "M. U.", le dije al pasar Vd. por mi lado, la noche del miércoles 11 en Blandengues y Guaviyú. Día siguiente salir esta, estaré allí a las 6. Si fuese tan amable contestarme le quedaré agradecido. — **Enamorado.**

A ellas. Soy argentino, 32 años, regular presencia, sin vicio ninguno, educado, de muy buen carácter, pero no tengo dinero. Anhelo el cariño sincero de una amable mujercita. ¿La encontraré? Si alguna cree, puede contestar por carta dirijida así: M. Rodríguez Lucero: lista de Correos—Roldan—F. C. C. A.— **República Argentina.**

A todas horas evoco a bella y gentil señorita que ví última vez noche del 9 Diciembre en casa de su tío I.; sus iniciales E. F. ¿Recuerda a su contrario de juego, pero compañero de ideas? Si sus divinos ojitos leen estas conteste a — **Miguense 1898.**

Negrita: — Creo ser el que usted alude en su esquelita fecha 12, pero, a fin de evitar equívocos, ruégole a su gentileza amplíe detalles. — **Vinicio.**

No hay: — De acuerdo con su ideal, insistir a pesar de lo infructuoso de un noble intento, es propio de las almas fuertes. Así, pues, creería en su amor y le colocaría a la altura de mis sentimientos. — **¡No hay...?**

L. de M. — En "Correo Central" hay tarjeta para Vd. con dirección pedida Retribuyo afectos. — **Morocha 26 abriles**

Lucila — Escriba Vd. a P. Restante — **Margris.**

Una rubia enamorada: — Creo ser la persona a que usted se refiere. No tengo novia porque aun no he encontrado la que se halle capaz de amar con verdadero amor y sin temor a los prejuicios. ¿Es, acaso, un crimen decir que se ama y amar con todas las consecuencias del amor?... Si usted se halla capaz, indíqueme donde podré verla, para lo cual me dirá el lugar donde concurrirá y hora, que yo iré y esperaré que usted me salude para acercarme a hablarle. — **Hugo.**

Poste restante A. T. — Creo reunir las cualidades por Vd. exigidas; soy católica, buena, cariñosa y dicen soy simpática, en cuanto a mi físico Vd. lo juzgará Conteste a — **Rubia de 20 años.**

Carnet 786: enfermedad impidió respuesta; lunes siguiente salir ésta 8 de la noche. Colonia y Yí. Vd. "M. Uruguayo" y flor blanca ojal, yo boa blanca. Salude. Saludos — **Morocha seria.**

Príncipe azul, de mi dorado ensueño, es, el simpático joven. Coco V... Vive Defensaentre R y L. Si sus ojos recorren estas líneas ¿contestará a una joven que espera? — **Fea.**

Sinceramente enamorada de un simpático joven que me fué presentado en fiesta familiar. Díjome vivía calle F. Sus iniciales osn ... mejor na darlas a conocer, para evitar... Recuerda? — **Zulema.**

Es Alfredo M. el divino morochito amigo de J.; frecuenta cine Iris. Viste azul, sombrero negro. Si no tiene novia y le interesa conteste — **Rubia del Miguelete.**

Me he enamorado del joven amigo de mi hermano L. Viene a casa muy amenudo. Conózcole muy poco... pero lo suficiente para amarlo demasiado. No se si tiene novia, pero se dignará, si se fija en estas líneas, contestarme? — **Lolita..**

Maruja — Recibí cartas fechas, 10, 12, 22 y 26 del pasado y 6 del corriente. Anteriormente envié dos esquelas y ruégote vivas tranquila, que tu cariño vivirá en el alma de tu — **Azul.**

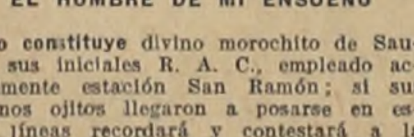
Lira — No tendré la dicha de tu respuesta? Si no hablamos antes de irte fué por tí No seas mala. Estoy triste desde que te fuiste. Dime que sí Recibiste la música? contesta — **Pianola.**

Rubio sin suerte: — Leí esquela y quisiera saber quien es Vd.; estoy conforme con sus datos; yo soy alta, rubia y de muy buena familia; si es que se interesa formalmente conteste a — **Corazón.**

No hay: — Créome autorizado pedirle deseche pesimismo, pues mis condiciones responden a su ideal. Educada, católica, no mal parecida, estatura regular, 21 años. Con fé mútua nos amaremos, basando en ese amor, el hogar que realizará el sueño de dos almas buenas. — **Sí, Sí, hay.**

A col 31. — Apenas han mediado entre nosotros una docena de palabras y la, echándomelos de psicóloga, me parece conocerlo a Vd..., Que estoy en un error? No, no, y sino contésteme sinceramente. ¿Verdad que se molestó Vd. un poquito al leer mi esquela? Ah! ¿Si? ¿ve como tenía razón? Ahora para castigar esa ofensa inferida a esta personita no le mando mi dirección, al contrario, le exijo la suya y muy clarita ¿oye? mire que estamos muy lejos uno de otro. — **Princesita de Stambul.**

Rubia enfrente: — Es Vd. la bella y simpática que vive en el 13....? Ruego de más datos. — **Rubio risueño.**



EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Lo constituye divino morochito de Sauce; sus iniciales R. A. C., empleado actualmente estación San Ramón; si sus divinos ojitos llegaron a posarse en estas líneas recordará y contestará a la rubia B. R. Cerro Coloradense — **Huerfanita.**

Lo constituye A. M. el divino rubio que conocí en viaje Canelones, Recuerda estación Las Piedras? Espero me contestará si en realidad se acuerda de — **Chica batllista.**

Enamorada del simpático morochito que viajaba trenes Goes. Muy conversador y gritón; me ha cautivado, hace días no lo veo. Donde andará? Se habrá trasladado? Espero me conteste por medio de esta página a — **Morochita de Goes.**

Lo constituye un rubiecito que vive calle Durazno. Creo le llaman Tito. Viste muy eleyantemente. Frecunta cine R. Amigas me dicen tiene compromiso. Es cierto? Contésteme para salir de esta incertidumbre. — **Manolita.**

Sería un morochito alto, elegante, de 20 a 25 años, de buena presencia amante del cine, de la música y del baile. Que no se fijara en la belleza del físico. Educado, rico o pobre me es indiferente. Si entre los lectores de esta simpática revista hay quien reuna estas condiciones contesten a — **Americana futurista.**

Amo con un amor sin igual al simpático rubio que vive H. M. Creo sus iniciales son M. J. No recuerda a la morochita que pasa por allí todas las tardes? Si supiera cuanto lo amo... Contestará? — **Impaciente espero.**



LA MUJER DE MI IDEAL

Mi más hermoso ideal, sería ser correspondido por la hermosísima señorita a la cual llaman cariñosamente Lily, vive calle Rep....., esquina C.... Largo ¿Porqué se muestra tan indiferente a las exigentes miradas del — **Morocho del auto.**

De vosotras, bellas románticas de alma tierna y corazón ardiente, que gustáis de bizarro amor, imploro un poquito de cariño que sabrá corresponder el noble corazón de **Enrique el hermoso.**

Enamorado de sompática rubiecita que viernes 13 de mañana viajaba tren 41; vestido blanco, sombrero rosado, descendió Sierra y Miguelete y siguió hasta Dante. Recordará del joven sentado al lado que subió en Reyes. Si no desprecia a extranjero conteste a — **Coeur triste**

M. B. — Son las iniciales de una simpática morocha que vive en Sauce de Cuadra (Durazno) Mi mayor deseo sería tener relaciones con ella; si no está comprometida conteste a — **Comerciante de lentes.**

Enamorado de la preciosa chica de trenzas que vive calle R. Branco llaman cariñosamente Nena. Su seriedad y sus modales me cautivan. Tiene novio? Quisiera me contestara por medio de estas a — **Salomón 1.º** —

Mi ensueño dorado lo constituye la encantadora morochita que veo amenudo calle Sarandí. Viste elegantemente y acompaña siempre dos amiguitas. Deseo me conteste si puedo abrigar la esperanza de ser correspondido. Me recuerda? — **Hombrecito.**

PENSAMIENTOS

En una conversación la mujer habla en voz alta con el hombre que le es indiferente; en voz baja, cuando comienza a amarle y guarda silencio con el que ama. — *Rochebrune.*

La mujer se parece a la cotorra: habla mucho, y no dice nada.

La mujer es una planta hermosa cuyo aroma da vida, pero cuyo jugo es venenoso.

La mujer se consigue con el desdén. — *Nordier.*

Nuestra mayor gloria no consiste en no caer jamás, sino en aprender a levantarnos cuando hayamos caído.— *Pascal.*

Cuando se está en la alborada de la vida, partir significa morir; cuando se está al fin de la vida, morir, significa partir. — *Víctor Hugo.*

Si ya no hubiera quien amara, el sol se extinguiría. — *Víctor Hugo.*
El amor verdadero es luminoso como la aurora y silencioso como la tumba. — *Víctor Hugo.*

¡Hay que saber amar! ¡Hay que saber sufrir! ¡pero ante todo hay que saber resignarse. — *Alfredo de Musset.*

¡Sopla, sopla viento glacial del invierno! Nunca serás tan helado como la ingratitud de los hombres. — *Alfredo de Musset.*

Al proponernos un fin debemos guardarnos de la presunción y de la excesiva desconfianza.

Mientras los hombres se crean que las necesidades del espíritu pertenecen al rango de lo superfluo, la sociedad estará en el período de su mayor necesidad.

A las preguntonas

A. V. — A grandes líneas, la historia del aeroplano es la siguiente: No se limitó el hombre a dominar la tierra y a surcar los mares, necesitó la conquista del espacio que desde épocas remotas le atraía tentándole con el vuelo de las aves, que como lo atestiguan pinturas encontradas en sepulcros asiros, egipcios y persas, trataba en vano de imitar. La primera noticia que se tiene de *máquinas voladoras*, se remonta al año 400 a de J. C. Esta maravilla se atribuye al filósofo Pitagórico, Arquitas de Tarento, que inventó el tornillo, las poleas y las cornetas o barriletes. Pero los primeros estudios serios se deben al genio del pintor Leonardo de Vinci, que proyectó un aparato, (*la hélice aérea*) fundado en principios contenidos en la teoría del aeroplano moderno (142-1519). Los precursores de la navegación aérea fueron muchos; nombraremos entre ellos a los más destacados: Borelli, matemático italiano que escribió en 1680 una obra notable sobre las leyes del vuelo; Blanchard, el aeronauta, quien antes de que Montgolfier inventara los globos aerostáticos, estudiaba la locomoción aérea por medio de un *coche volador*. El primer aparato elevado en el aire por sus propios medios, fué un pequeño modelo presentado en 1784 a la Academia de París por Launoy y Bienveun. A partir de esa fecha son innumerables los experimentos hechos sobre el vuelo mecánico, siendo dignos de mencionar: Pettigrew en Inglaterra, Penaud y Morey en Francia, Víctor Tatín y muchos otros hasta llegar a Ader, quien en 1897 construyó una serie de aeroplanos que denominó *aviones*; dichas pruebas no resultaron satisfactorias por falta de estabilidad del aparato.

A Lilienthal le cabe el mérito de haber formado escuela y es a partir de sus ascensiones que se cuenta la conquista definitiva del aire; en 1891 ensayaba su teoría y luego de efectuar más de 2.000 vuelos murió de una caída. Sus experiencias dejaron la convicción de que urgía resolver la estabilidad de los aparatos. Muchos son los continuadores de la obra de Lilienthad, entre otros: Blériot, Voisin, Farman; Wright, Delagrange, conde de Zepelin, etc., a cuyos estudios y experimentaciones debe la humanidad la realización del sueño de todos los tiempos, habiendo vastos horizontes con la rápida y fácil comuncación de la vía aérea.

Admiradora de M. U. Es indudable que los lentes restan mucho a la belleza cuando hay la necesidad de usarlos fijos. Si las mujeres se decidieran a procurárselos cuando los necesitan, sin retardar ese recurso por coqueterías mal entendidas de la edad y de la fisonomía, se evitarían en el 80 % de los casos el tener que llevarlos perpetuamente. Cualquier defecto u enfermedad, atendidos a tiempo impiden las serias consecuencias que más tarde se han de lamentar. No sé si es el hábito, pero me parece que los cristales redondos sientan más. Tratándose de una joven, este detalle debe ser estudiado. En cuanto a Vd. señora, si no quiere sacrificar nada a la presunción y opta por lo práctico, le aconsejaria que se decidiera por los anteojos armados en carey (o imitación); son casi insensibes y tan livianos que no producen la menor molestia al cerebro.

La misma de antes. No lo dudo, pero siento confesar que ahora no la recuerdo. Se sigue hablando de una gran tendencia a la baja de los alquileres. Ya los -propietarios han cedido bastante en sus pretensiones, pues sus fincas están meses y meses desocupadas mientras ellos no se resuelven a rebajarlas y la necesidad apremiante de encontrar casa ha dejado de serlo gracias a lo mucho que en relación al estado financiero del país, se ha edificado. Además la crisis porque viene atravesando nuestra campaña, ha llamado a muchísimos estancieros a sus propiedades arrancándoles a la agradable vida de ciudad que sus rentas les permitían antes de estas sorpresas. Creo que existe un boletín mensual que pública la nómina de las casas para alquilar y sus precios, pero ignoro cómo puede conseguirlo.

Realista. De todos los reinos, no hay más que uno perdurable que desafiará los siglos de los siglos, es decir la eternidad. Ese es el Reino de los Cielos. De los demás, ¡pobres mortales! poco o nada tenemos que vanagloriamos. — Mientras los monarcas vayan haciéndose al regimen republicano y *endulcen* la vida de sus pueblos sofocando el germen del egoismo y del despotismo que caracterízara a otros reinados, es innegable que se aseguran la estabilidad. De contado que las repúblicas debieran hacerse *sin sangre* y cimentar los nuevos ideales sin el sacrificio de tantas vidas como ha sucedido casi siempre en esas trascendentales circunstancias. El Brasil fué uno de estos ejemplos edificantes, si bien tuvo que sacrificar sus sentimientos confundibles acaso en cierto modo con la ingratitud hacia el viejo Emperador, pero de todas maneras preferible y hasta admirable, pues evolucionó evitando el doloroso derramamiento de la sangre de sus hijos. En lo relativo al dato que le interesa, lamento, pero no puedo dárselo — pero recuerde que "cuando los hombres se miren y se traten como hermanos, habrá llegado el momento de ver cristalizados los ideales de Jesús"

Espíritu investigador. En el número próximo le daré el resto de las contestaciones formuladas y espero que ya se habrá enterado de mi respuesta referente a "El Atalaya".

Elena. He aquí la explicación: El año tiene cuatro grandes divisiones; en nuestro hemisferio la primera que se presenta es el *Otoño*, cuyo nombre deriva de la palabra latina *Autunmum*, que significa madurez por que los frutos lo están en esa época Tiene su principio el 21 de Marzo en que el sol vuelve a la equinocial, donde otra vez nos iguala el día menguante con la noche creciente y entra en el signo *Libra*. El *Invierno*, que quiere decir *sin verdura*, por que va en ese tiempo los campos no la tienen, entra el 21 de Junio, llegando el sol al signo *Capricornio* que nos hace el menor día y la mayor noche, teniendo al Mediodía la menor altura sobre nuestro horizonte. La *Primavera*, principia el 2 de Setiembre, y es llamada así por aparecer entonces las plantas en su primer verdor. En esta época el sol llega al medio mundo o círculo equinocial igualándonos el día que va creciendo con la noche, que va menguando, y entra en el signo de *Arca*. *El Verano o Estío*, derivado de la palabra latina *Estus* que significa calor, por su época propensa, principia el 22 de Diciebre, donde nos hace el sol el mayor día y la menor noche de todo el año, entrando en el signo *Cáncer* y se coloca todo lo más posible sobre nuestras cabezas en el Zenit".

Beatriz de los Ríos.

De todos los animales herbívoros el caballo es el que tiene el estómago más pequeño.



De cada cien hombres que quieren ser "motormen", sólo catorce resultan en condiciones de ejercer ese oficio.

—

En Holanda, casi todos los empleados de banco son mujeres, lo mismo que las personas que atienden las boleterías de las estaciones de ferrocarril.

—

Los loros son los animales más aficionados a la música.

—

Italia cuenta con más teatros, en relación a sus habitantes, que ninguna otra población del mundo.

El Czar poseía la esmeralda más hermosa del mundo.

—

Italia posee tres iglesias mayores del mundo. Las dos de San Pedro y San Pablo en Roma y el Duomo de Milán.

VIEJA AMISTAD



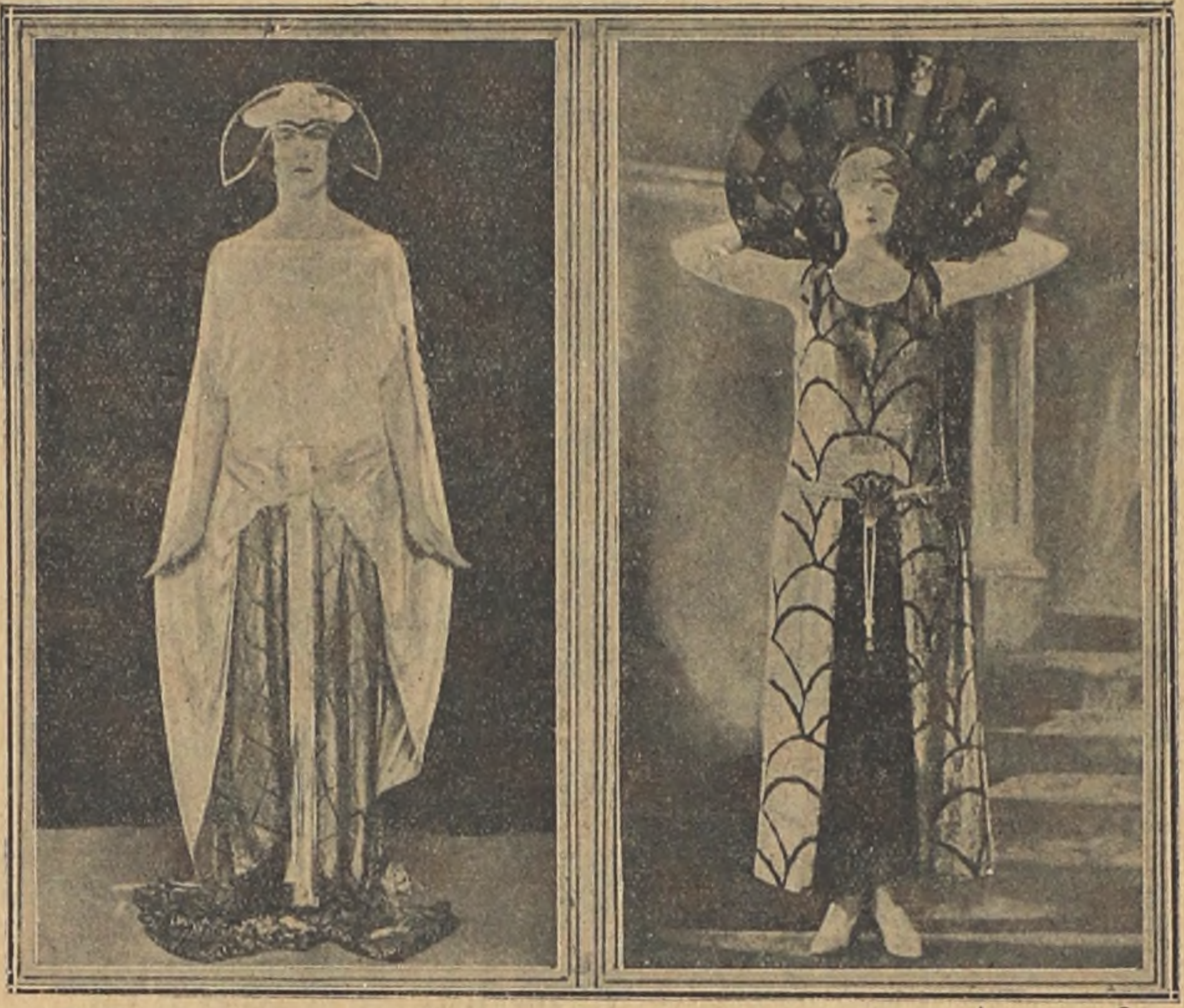
El invitado a la boda: Es un honor para mi brindar por la novia a la que conozco desde hace cuarenta y cuatro años....



TUTANHKAMON EN LA MODA FEMENINA

La moda solo necesita un pretexto para orientarse.

Los acontecimientos de la historia, siempre han sido fuente donde bebieran su inspiración los grandes modistos, es decir, los encargados de idear aquello que debe primar en el gusto de las multitudes.



No es de extrañarse pues que el hallazgo de la momia de uno de los que fueron encumbrados faraones del Egipto — Tuthankamon — y que costó la vida a su intrépido descubridor, diera motivo para que se pusieran enseguida en boga los trajes y géneros de estilo egipcio, que se llevan con preferencia para fiestas y reuniones.

En los tres modelos que ofrecemos, puede admirarse la simplicidad de los trajes que recuerdan la época de auge del Egipto antiguo, y que se aviene con la soltura de la silueta del momento.

Uno de ellos, modelo de Reville, es de una elegancia extraordinaria. La riqueza de las telas y la flexibilidad de los pliegues, hacen de este traje una espléndida toilette para fiestas de categoría. El tocado tiene por motivo central a un escarabajo.

Otro traje de noche, también modelo egipcio, tiene precisamente su encanto especial en su puro estilo. Puede combinarse con terciopelo y género de seda adamascado, con finos galones formando curva, que lo hacen muy original. El talle, muy bajo vá señalado sobre las caderas por dos hilos de piedras, sujetos en la delantera por lujosa hebilla, y (que vá recogida en el lado izquierdo), completamente cubierto con geroglíficos y dibujos egipcios. Solo una ancha cinta de satín de color vivo, forma lazada en la cintura y que caen luego hasta cierta distancia sobre el terciopelo de la falda.

Pero también en las toilettes más modernas aparece lo que se ha dado en lamar: 'estilo Tuthankamón"..

Dígalo sino, ese elegantísimo traje de jovencita, muy amplio en la blusa, en las mangas y en la falda cae luego hasta pasar el borde de la pollera, en forma graciosa y elegante. Y aún cuando el gran sombrero, de amplias alas, no traiga reminiscencia alguna del tiempo de los faraones, ni tampoco el zapato claro de altos tacones y fina punta, el conjunto es armonioso como buen gusto y gracia juvenil.



Nuevo traje de primavera estilo Tutankhamon, de crepe viejo, con la superficie cubierta de dibujos egipcios.

Apartándonos ahora del estilo egipcio, hablaremos de dos trajes para la noche, que nos han llamado la atención por su confección y hechura. Es uno de ellos, modelo realizado con dos telas distintas: la falda es lisa, de crépe de Chine co-

lor oro viejo, completamente bordada con cuentas azul vivo; el cuerpo y la banda que se arrolla alrededor de la falda, banda que se sujeta en el talle por la espalda y cae para formar larga cola, son de satín muy brillante del mismo tono, pero aún más "foncé" que el de la falda. El cuerpo, liso y mangas, termina en pico por delante; es recto por detrás y se sostiene y frunce un poco a los lados.

Otra toilette para comidas es de terciopelo "chiffon" gris plata de una pieza y recogido artísticamente en el talle, formando graciosos pliegues que caen hasta el suelo. El cuerpo es liso yescotado y solo lleva un ténue dibujo de cuentas pequeñas de acero, que le dan una nota de supremo "chic".

LA SAL

Los griegos colocaban la sal en el número de cosas consagradas a los dioses; en este sentido, Homero y Platón la llaman divina.

Si en aquellos tiempos no se tenía cuidado de poner el salero en la mesa, o si antes de llevárselo, después de la comida, alguno se quedaba adormecido, se consideraba esto un descuido de mal agüero.

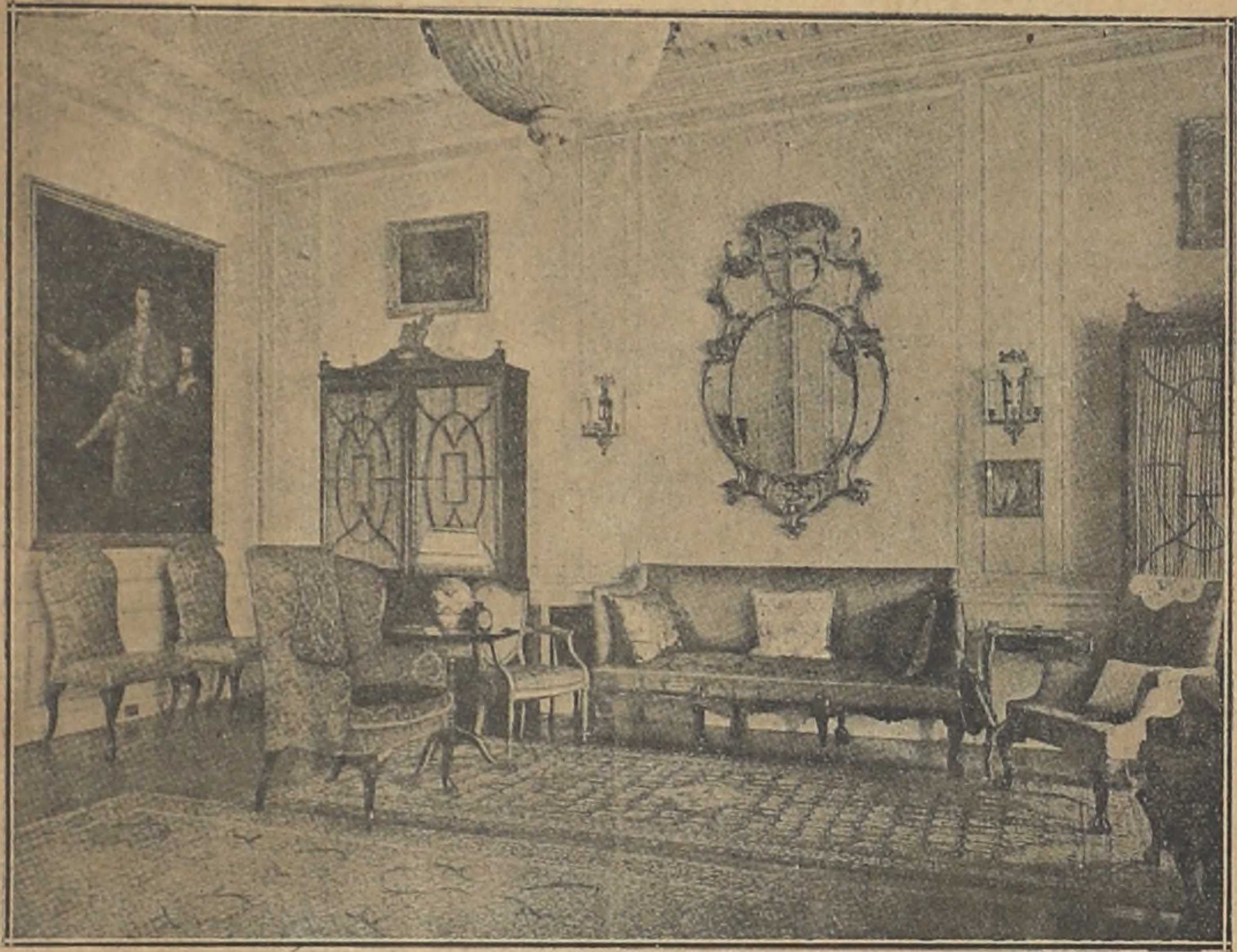
En Roma, los saleros estaban sobre la mesa en el mismo platillo en que se presentaban las primicias a los dioses, teniendo la figura de alguna divinidad, y por esto sin duda, creían que el dios que preside en la mesa se enoja, cuando se derrama la sal.

Las pecas. — Para que desaparezcan por completo, se puede ensayar el siguiente procedimiento: aplicar sobre ellas, durante 5 minutos, un algodón empapado en agua oxigenada, y repetir esta operación durante varios días. Si se irrita la piel, debe lavarse con agua bórica caliente, mezclada con una tercera parte de glicerina.

En el pueblecillo de Westofen (Alemania) se observa todavía una ley antigua que prohibe andar por la calle con el cigarro encendido.



EL ARREGLO DE UN SALÓN



Este salón, de un lujo sóbrio y elegante, está amueblado en el distinguido período de los Jorges de Inglaterra.

El sofá, tapizado de damasco azul y verde, y los amplios sillones, que invitan al descanso, se destacan sobre el decorado de los muros, muy sencillo y claro.

La labor de aguja de la tapicería azul y roja de algunas de las sillas y butacas, así como los almohadones de tonalidades diversas, introducen en el severo conjunto, atrayentes notas de color.

La malla antigua, bordada a punto de repaso

Cuentan las crónicas que Catalina de Medicis tenia una cama con las sábanas, colcha y colgaduras hechas a cuadros de red de tela, pues ella, sus damas y servidoras pasaban el tiempo bordando cuadros sobre el "enrejado", de los que tenía tan increíble provisión, que después de su muerte, al hacer el inventario de su ajuar, se encontraron en un cofre 381 cuadros sin bordar y en otro mueble 538 bordados con los mas caprichosos dibujos de flores, estrellas animales reales y fantásticos, caballeros con su armadura, plantas, etc.

Del bordado en el enrejado al bordado en malla no había más que un paso, que se dió bien pronto, apareciendo la red o enrejado de hilo anudado, que se llamó malla, de suerte que del siglo XVI provienen los tres progresivos modelos: el bordado en tela sacando los hilos, que se abandonó por el bordado en clarín o enrejado, y, por último, el bordado en malla.

De todo lo dicho, se saca en consecuencia que la forma primitiva de bordado sobre red era la copia de cualquier dibujo hecho a punto de tela, enteramente igual que hoy se hace en malla. Después fué poco a poco simplificándose, al mismo tiempo que las modificaciones eran cada vez más artísticas, aspirando también a que los dibujos fueran más perfectos, lo que unas veces se consiguió, y otras no.

Se empezó por rodear los motivos con un hilo más grueso que el de los calados; esta era la malla Richelieu, tan bonita y tan artística como la malla primitiva. Enseguida empieza la decadencia, se aceptan los dibujos con motivos de flores y estrellas de relieve, haciendo en los grandes huecos milanos y conos; esta es la malla italiana, infinitamente menos artísticas, aunque más rica en efectos. Hablamos de ella para hacer un poco de historia, pero no para aconsejar este estilo que cayó bien pronto para no volver, a la inversa de lo que pasa con el Richelieu, cuyos preciosos dibujos aparecen siempre, marcando fijamente su aspecto antiguo, para llegar a la malla bordada a punto de repaso, que es la que ha triunfado tanto en la época actual, que ya casi no se hace otra.

La malla antigua bordada a punto de repaso tiene gran aplicación en las labores modernas, puesto que se mezcla con todos los demás que se ejecutan a la aguja, combinándola con otros cuadros, tiras, ángulos, rectángulos, óvalos, etc. de bordado inglés, al plumetis o al matiz, lo mismo en stores y visillos que en colchas, tapetes edredones, siendo su aplicación tan multiforme como acertada. Es por eso que resulta hoy por hoy el trabajo preferido de las señoras, para los ratos de ocio, que asi adquieren una utilidad particular.

ALGO DE COCINA

Fritura a la calabresa. — Se hace un relleno como para croquetas y cuando está bien frío, se saca con una cuchara a montoncitos, todos ellos del mismo grueso y tamaño. Se aplastan un poco hasta darles una forma cuadrilonga, se pasan ligeramente en un poco de pan rallado (este mezclado con un poco de queso rallado), se fríe en manteca de cerdo bien caliente y se colocan en corona, en una fuente, con servilleta y un ramito de perejil frito en el centro, poniendo cada fritura en un papel rizado.

Gallina a la toscana. — Después de bien lavada, se monta la gallina, poniéndola a cocer en un fondo, mojándola con vino blanco y caldo (mitad y mitad), hasta que se cubra. Cuando dá un hervor se pone al horno trichándola y volviéndola a colocar unida. Se coloca luego en una fuente ovalada, en la parte de la pechuga se le pone un arroz a la toscana, y, en el otro extremo, en forma de media corona, unos ravioles. Se salsea por encima, se pone en una sartén un poco de mantequilla, y cuando está derretida, se le agrega un poco de zumo de limón y se le echa por encima. Se sirve bien caliente.

Chuletas asadas a la parrilla. — Se cortan y preparan las chuletas y se ponen en adobo de manteca caliente, perejil, cebolla, setas y ajo, picado bien menudo: se deja algunos minutos, se echa sal y pimienta, y se sacan y espolvorean con miga de pan, poniéndolas a la parrilla para que cuezan a fuego lento. Se colocan en una fuente, echando por encima lo que ha quedado del adobo y se sirven bien calientes y rodeadas con una corona de papas doradas.

Las enfermedades del Hígado

Pueden combatirse fácilmente tomando todas las mañanas en ayunas una cucharadita de sal de Wells, disuelta en una copa de agua. Puede a la vez tomarse para curar cualquier afección de los riñones y de la vejiga, como también para corregir el extreñimiento.

Para la caida del cabello y la caspa

UNA BUENA RECETA

Juzgamos de interés recomendar a nuestros lectores el uso de la siguiente fórmula del doctor Schutz que da resultados excelentes para combatir la caída del cabello, la caspa, la saborrea y demás afecciones del cuero cabelludo: agua colonia, 200 gramos; extracto de Kurmant, 30 gramos; glicerina, 30 gramos. Póngase todo en un frasco agitándolo bien, luego se usará diariamente 2 o 3 veces al día, friccionando suavemente el cuero cabelludo. A fin de evitar engaños recomendamos preparar uno mismo ésta receta.

Para teñir los vestidos

Es de interés recomendar a las lectoras el uso del Jabón REUSSIR para el teñido de todas clases de géneros.

Este jabón es el que se usa en las grandes tintorerías de Francia, país donde se fabrica, siendo el mejor de los jabones hasta ahora conocidos.

El Jabón Reussir permite teñir en 20 colores distintos, llamando la atención la firmeza de los tintes obtenidos y la duración de los mismos; la que lo diferencia fundamentalmente de otras marcas inferiores cuyos colores se desvanecen fácilmente.

Importantes farmacias de esta plaza han recibido este jabón.

Para la Mujer

EL CUIDADO DE LAS UÑAS

Ya no es necesario pasarse las horas con el polissoir para dar brillo y color a las uñas; hoy las damas disponen de un método muy sencillo y práctico, que consiste en pasarles un pincelito humedecido en Esmalte de China, teniendo cuidado de usar el color rosa para las uñas pálidas y el color natural para las rosdas.

Las uñas cuidadas con este esmalte no pierden el brillo al lavarse las manos, pues para que lo conserven sólo basta frotarlas con un pañito seco después del lavado.



CHARADA CON PREMIO

A Caballero en una mula.

Querido soñador, Quijote mío,
al fin has vuelto ya de la jornada
trayendo el pobre corazón herido
y hecha girones, desgarrada, el alma.

Soñador Trashumante que, al partir,
la frente enhiesta, el corazón ra- [diante,
llevaste, sin saberlo, tras de tí
mis *solución* más santos y más gran- [des

Te esperaba. Sabía que vendrías
triste y desengañado de la vida,
después de haber hurgado los pla- [ceres
que loco el mundo brinda.

Deja la carga, pobre peregrino;
deja también tu mula despeada
y las locas quimeras
que han amargado el sueño de tu [alma.

Fin invertida prima mi ternura
la que sabrá borrar de tu alma en- [ferma
el negro pesimismo que la embarga
de una letal tristeza.

Yo haré *un* fuerza de besos y caricias
que *dos tercia* en un cielo de ventura
y haré que vuelva a renacer la dicha
que, al alejarte tú, quedara trunca.

Todo está como ayer. El jardín nues- [tro,
con su rosal cuajado de pimpollos,
te ha de ofrecer mañana sus perfu- [mes
en un justo homenaje *un* tu retorno.

Yo te *prima segunda* como otrora
y no quiero que ya esta dicha cese;
ven, descansa en mi pecho tu cabeza
y deja que con loco afán te bese.

Harija.

Entre los que envíen la solución exacta de esta charada antes del 5 de Mayo próximo, se sorteará la conocida obra de *Máximo Gorki "Los vagabundos"*, donada por la gentil e inteligente colaboradora *Harija.*

FRASE HECHA

Para Lohengrin.



Sigofrido.

COMPRIMIDO

A Minnesinger.

Este Este

Prometeo.

FRASE HECHA

A Lirio del Valle.

NOTA

Adonaí.

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7 8 9
7 2 7 4 5 6 5 3
9 3 4 5 3 8 9
2 7 9 3 8 2
1 2 3 9 7
7 9 3 9
9 3 2
4 5
1

1, Flor; 2, verbo; 3, en el cuerpo humano; 4, en el cementerio; 5, medida de tiempo; 6, mujer; 7, juego; 8, bebida y 9, consonante.

Audaz.

ANAGRAMA

A Violeta de los Alpes, complaciéndola.

SE LA DEJO VER

¿Quiere Vd. conocer las proporciones de *"aquella cosa"*? Pues, con gran [placer,
gracias al literato que he ocultado,
para que juzgue... ¡se la dejo ver!

Minnesinger.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A El.

ANIS

La princesa de los bucles blondos

ANAGRAMA

A la temible ronda.

EN EL AMOR...

En el amor...
hallarán este escritor.

Tannhauser.

CHARADA

A La divina Eulalia.

Con estudiada porfía,
la *dos primera* Sofía
jura que ayer encontró
en el *prima dos tercera*
un *segunda dos*, que espera
criar con un biberón.

Pero afirma don Pascual
que ella salió del *total*
—hace de esto nueve meses —
con un robusto soldado
que sin duda le había dado
el sable para limpiar...

Violeta de los Alpes.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Daniel Amado Ríos.

OLDAR

Caballero en una mula.

ANAGRAMA

A Fiammetta.

UN CATEDRATICO
Y CRIADOS

Son tres poetas de fama
encerrados en un anagrama

Rita Reforti y Mandolo.

COMPRIMIDO

A Lapicito.

OLA

Omega Mu.

ANAGRAMA

A Aurora Boreal, reconocido.

¿POR QUE PUSE
AMOR A MALDAD?

¿Por qué puse amor a maldad?
quizá le haya preguntado
el más libertino de los que han rei- [nado
a esta bella mujer de celebridad.

Centauro.

COMPRIMIDO

A Oxe, retribuyendo "solución"

Rigo

La divina Eulalia.

CHARADA

Dos primera una hermosura
en la calle de la Cierva,
que *primera* mí me tiene
loco de *todo* por ella,
y por *dos* de calabazas
no le digo, en consecuencia:
"de *todo* por tí me muero
y es ese *todo* mi meta".

Girmas Tabelión.

FUGA DE CONSONANTES

Au..ue .e..a. .e .a .ue..a
.a .u..o. .a.a. .e..i.o,
.o .a.e. .ú .o .ue e. .ue..a
.a..a .e..e..e a .i .i..o

Justha.



COMPRIMIDO

A Zapky y Obrizo.

ZO

Shimmy y Maxixa.

ANAGRAMA

¿TOCAS CON HOJAS? NO SÉ

Poeta peruano aventurero
leerás en mi anagrama
siguiendo buen derrotero.

Magda y Mema.

FRASE HECHA

Akdt, la brava "muñeca electoral" con amistad.



La Divina Eulalia.

SOLUCIONES DEL Núm. 221

Enviaron soluciones a la *charada con premio*, de *Italia*: *Plutarco II, Urunday, Oxe, Allies, Coeur qui souffre, Margot y Pochocha Goyri, K. D. T., Rita Reforti, Minnesinger, Bernardo del Carpio, Mandolo, Nena, Juan Soldao, María Estuardo, Kepi Karo, Fantasio, Prometeo, Hamlet, Haydée y Toto, Almanzor, Gitanilla, Caballero del Far West, Rosita, Lux, Eddie Polo, Clerambauld, Uruguayo, Suzette* (Melo), *Herminia Vera* (San José), *Diamela, La gringa*, (San José), *Pepito, Ralph, Sarah, Chichillo, Pocho, Cacao, Mildrett, El Inglés, La Sulamita, Alice* (Pocitos) *Uruguaya del Este, Hélede, Ariosto, Zapicán, Tomás Lizarraga, Capitana, Chichita, Pensatore di verano, Belkis, Positiva, Julia Contadini, Otra Intrusa, Una talense, Sibila, Natalio* (Dolores Buenos Aires), *Dolora, Giulio Cesare y Cap Polonio, Dolce amore*, (Rincón del Rey), *La Nena y... Sufra, Violeta de los Alpes, Lidia, La Flechita de Cupido, Remo, Tristán, El caballero blanco, Rubia fea, Maestrita, Faunomanco, La Rebelde, Vana, Lucas y Rodhodendro.*

Verificado el sorteo de práctica, correspondió la *"Storia d' Italia"* por *Capeletti*, donada por la colaboradora *Italia* de San José, a *K. D. T.*, a cuya disposición queda en MUNDO URUGUAYO cualquier día hábil, después de las 17.

SOLUCIONES DEL Núm. 222

Solución al *anagrama con premio* de *Vioeta de los Alpes*: Tirso de Molina.

En el próximo número se publicarán los nombres de los colegas que enviaron la solución exacta y los resultados del sorteo correspondiente.

SOLUCIONES DEL Núm. 223

Comprimido en figura de Caballero en una mula: Florecimiento; *Frase Comprimida en figura de Flor de té*: Una negra en medio de cinco blancos; *Charadístico de La Piba*: Marinero; *Jeroglífico Comprimido de Alice*: le faltaba una O: Cayó Tulio; *Anagrama de Métome en todo* (por error, apareció con la palabra *"adora"* en la leyenda, debiendo ser *"adoro"*): Dagoberto, Héctor, Tannhauser, Leonidas, El de la bolsa, Hamlet, Mandolo, Doro y Eolo; *Jeroglífico Comprimido de Farnum* (la primera palabra debió ser *"Lohengrin"*): El último hijo del sol.

En el próximo número daremos la solución de la *charada con premio* de *Juan Sergio.*

NOTAS IMPORTANTES
FE DE ERRATAS

En el número anterior de *"Pasatiempos"* se han deslizado varios errores que, aunque habrán sido salvados por los lectores, en su mayor parte, conviene poner en evidencia; son los siguientes:

— En el *cuadro de honor* no debe figurar *"Lohengrin"* como vencedor sino ocupando ese puesto de acuerdo con las bases propuestas por *"Hamlet"*

—En el *acta de escrutinio*, entre los pseudónimos de los votantes, donde dice *Alle*, debe decir *Alice* y en vez de *Cacalione, Cocoliche.*

—Finalmente, en la tercera estrofa de la *charada con premio* de *Juan Sergio*, se incurrió en una omisión; después del tercer verso debe decir: "y que abierta la jaula dorada — le dejó remontar *fin* la nada — y perderse del cielo en el tul".

Lohengrin.

MARCONIGRAMAS

Milo, Basilisa (Durazno), *Uruguayo, Diamela, Myrurgia, Pocho, La Rebelde, Magda y Mema, Stella de Saboya* (Florida), *Una solucionista* (Trinidad), *Atiragram, Dolora* (Unión), *La Facunda* (Canelones), *Margot y Pochocha Goyri, Una talense, Zapicán, Urunday, Allies, M. L. Mendez, Chichillo, K. D. T., Giulio Cesare y Cap Polonio, Kepi Karo, Rosita, Nena, El Inglés, Modesto, Haydee y Toto, Ranita.* — Les agradezco el envío de sus numerosas soluciones y los felicito por el acierto.

Urunday — A su turno serán publicados sus dos anagramas. "*Piano, piano, si va lontano...*"

Violeta de los Alpes. — Vd. se lo merece todo y sus trabajos son recibidos con gran placer, en esta casa. Su último anagrama, excelente.

Gelhfs. — He selecionado algunos de sus trabajos y, gustoso, los publicaré. Procure que en los anagramas no queden letras sobrantes. Gracias y saludos.

Pálida luna. — No; simplemente "tinta china para dibujo". Sus juegos están bien y saldrán en oportunidad. Sinceros afectos.

Harry Dann. — Recibidas sus colaboraciones. Se las agradezco y, muy especialmente, la que con tanta amabilidad me dedica.

L. de Mendez. — Aceptado su juego y trasmitidos sus saludos a los colegas, al incorporarse Vd. a esta sección.

Giulio Cesare y Cap Polonio. — Gracias por el bondadoso concepto que de mí tienen. La muestra ingeniosa que me envían es excelente. Consideren Vds. pues, que esta sección es su casa. Saludos.

Magda y Mema. — ¿Quién se olvidó de quién? Extrañaba — siempre se añora lo bueno — las cordiales palabras de Vds., tan pródigas en conceptos que agradezco de corazón, porque reputo sinceros.

Su última misiva, acompañada de una remesa excelente, me colma de satisfacción y me torna ambicioso: ¡que se repitan sus cartas más amenudo! Gracias por todo, simpáticas amiguitas.

Rasputín 2.° — Bastará una carta suya para que el libro que le correspondió como premio le sea entregado a la persona que Vd. envíe a esta casa.

Espero pues, se sirva mandar por él y retribuyo las gentiles expresiones de su carta.

Pocahontas — Trasmito a todos los colegas de *"Pasatiempos"* el saludo que Vd. me envía para ellos. Quedo a sus órdenes. Sus últimos trabajos buenísimos. Se progresa!

Sin Plona — Adelante! Tiene Vd. reservado un lugar en el templo del Ingenio... Sus juegos aceptados y yo muy agradecido a la dedicatoria de su charada.

Pitágoras — Presumo que han llegado a su poder un libro, mi carta y la remesa. ¿Es así? Retribuyo sus cordiales saludos.

Gladis — Confirmo lo dicho anteriormente: sus juegos son inmejorables. Muchas gracias, en nombre de los colegas, por su bonito obsequio.

Juan Sergio. — ¿No le parece que las comparaciones son molestas? El mayor mérito que puede tener un artista es *"no parecerse a nadie"*; ser *"él mismo"*. La poetisa muerta — cuya memoria es para Vd. un culto — no habrá dejado, indudablemente, sucesoras. Pero la voz de las que hoy cantan llevan a nuestra alma, con inflexiones distintas aunque con igual eficacia el estremecimiento de la emoción que el Arte crea. ¡Albricias, pues! Lo saludo con afecto y simpatía.

Belkis — Posiblemente, el escritor de marras, era un *"incorregible pesimista"*. ¿No le parece? Perfectamente de acuerdo: franqueza, claridad de pensamiento, elevación de miras; eso es lo que yo estimo, como un tesoro en los humanos. Y puedo asegurarle que, a despecho de muchos desengaños, cultivo esos ideales ¿Talento? ¡No, *Belkis*, no! Pongamos solamente si le place, un poquito de corazón...

Mary y Norma (Florida) — Previa la espera impuesta por el turno, irá el acróstico de Vds.

Capitana — *"Vivir de arriba"* es ya conocido, pero los demás irán. Saludos.

El Inglés — El único autorizado para disponer cuando han de aparecer los juegos en "Pasatiempos", es su director, que no necesita, para ello, la cooperación oficiosa y comedida de nadie. *¿Enterado?*

Natalio — (Dolores B. Aires). — Recibida su charada. Gracias por el obsequio.

Martita. — El colaborador a que Vd. se refiere, hace mucho tiempo que no nos favorece con sus trabajos, pero no sé si ello puede autorizarme a pensar que se ha "retirado definitivamente".

K. D. T. — Bien venidos sus interesantes anagramas. ¿Por qué es Vd. tan *"monótono"* en las dedicatorias? Todo será publicado. Merci.

Italia (San José) — Sinceramente la roja, acaso porque era única porque ese color es el símbolo de la pasión y la rebeldía... Esas flores llegaron bastante frescas y lozanas a mis manos, pero ¡ay!, pese a mis precauciones, ¡se marchitaron tan pronto! ¿Extrañaron, acaso, a la gentil jardinera?

Stella de Saboya (Florida) —En mi poder su remesa. Queda la gentil colega incorporada a *"Pasatiempos"*.

Sigma, La divina Eulalio, Brown Eyes, Centauro, Siremo y Titoto, Eduera y Daliola — Agradezco a Vds. muy sinceramente las ingeniosas dedicatorias con que me han obsequiado en *"El Día"* y *"Justicia"*.

Cisne blanco — Aceptados sus juegos; se publicarán en cuanto el turno lo permita.

Gitanilla. — Preciosa su remesa. ¿Cómo agradecería y ponderaría? El elogio resultaría pálido... Trasmito a *Hamlet* su gratitud por la dedicatoria del ingeniosísimo trabajo gráfico publicado el 28 de Febrero.

Caballero del Far West — Gracias por su nuevo envío ¿Opinión? ¿Para qué? Lo suyo — ya se sabe — es siempre bueno.

Mildrett, Hélede — Recibidas sus soluciones. Gracias.

Chichillo, Pocho — Espero rehagan sus últimos juegos en figura, dibujándolos más claramente, pues sino es imposible hacer buenos clisés.

Sigma — Crea que yo siempre recuerdo con afecto a los buenos colegas, sin necesidad de estímulos... Nunca una respuesta mía para Vd. significaría esa frase final tan "contundente" que Vd. emplea. Al contrario: por deber y por una cortesía natural que Vd., gentil *Sigma*, se merece, encontraría, sin duda alguna palabras más sensatas para convencería de mi razón... a pesar de su impaciencia! Muy linda su última charada; como todo lo suyo, se publicará.

Atorrante — Tendré en cuenta su aviso, pero el colaborador o colaboradora a que Vd. se refiere no me envió los trabajos que Vd. transcribe, sino otros, bastante buenos, que no puedo rechazar sin pruebas fehacientes del "robo"...

Charrúa (Gualeguaychú) — Aceptada su muy interesante y original remesa. Es Vd. de los buenos y lo incorporo, con mil amores, a *"Pasatiempos"*. Retribuyo sus expresiones de cordialidad.

La Reina Mab — Es Vd. tan amable como ingeniosa. Y conste que sus últimos trabajos reafirman el altísimo concepto que tengo de su talento. Gracias mil.

Porfiada — ¿Olvido? No! Siempre vivo esperando sus trabajos. ¿Vendrán? Gracias por su atención.

Dora y yo (Paysandú) — Aceptados el anagrama y el logogrifo y muy grato a sus amables palabras.

Myrurgia — Aceptada como colaboradora; sus juegos — en su mayoría — irán oportunamente. Afectos.

La gringa (San José) — Id Id. Las soluciones se envían en la forma en que Vd. lo hizo. Gracias.

Calunga. — Recibidos sus nuevos anagramas. Son buenos e irán.

Pepito — El canasto no *"se mete"* con los buenos ingeniosos y sus trabajos lo evidencian a Vd. como tal. Trasmito a todos los colegas sus saludos, al ingresar a esta Sección.

Alice (Pocitos) — Su remesa, notable; le auguro un porvenir brillante en materia ingeniosa, teniendo en cuenta que el presente es ya una bella realidad.

Suzette (Melo) — Con mucho gusto haré publicar sus trabajos. Gracias por sus felicitaciones; el progreso de la sección es obra de los buenos colegas.

Ariosto — Complacido acepto su excelente colaboración; lo bueno es siempre acogido en esa forma.

Saludos a todos, de

Lohengrin.

El delito del difunto señor Bautista

Y así fué como Misia Blanca, no uiso que la consolasen, cuando él, u querido Bautista, la abandonó pa- a siempre.

Es decir, para siempre, no, puesto ue aún la acompañaba... pero en figie.

de antaño y sin vicios por añadidura! Yo, para sus minutos de placer, le daba tan solo, por semana, diez centésimos para tabaco, y basta. Por la noche, al toque del Ave-María, después de la bendición ya estaba en casa: el hogar y la iglesia.

más!... — exclamó Misia Rosa.

—Helo ahí, — dijo suspirando Misia Blanca, señalando el retrato con las flores y el cuadro del pintor...

—Parece vivo, — volvió a exclamar Misia Rosa, quedándose encantada ante el cuadro. Hasta le han



Sobre la cómoda estaba aún su querido Bautista. Volvía la cabeza de su asiento y se encontraba con su Bautista, un pequeño retrato delante del cual había colocado un ramillete de flores. Además un pintor estaba haciendo la efigie en grande para colocarla luego en el centro de una de las paredes del comedor, donde Misia Blanca y el señor Bautista, durante veintiseis años, habían comido juntos en santa paz, en santa caridad, en santa concordia, aquellas comiditas tan bien y tan limpiamente preparadas. Y ahora, Misia Blanca comía sola! El, ya no la acompañaba! El, la miraba desde allá arriba, desde el cielo, — y comía ahora el pan de los ángeles.

—Dios me lo dió, Dios me lo quitó. Hágase la voluntad del señor, — exclamaba Misia Blanca.

———

Antes, cuando vivía, era él quien iba de compras por las mañana. Ahora va ella: y por donde pasa siembra el recuerdo por la muerte de su Bautista:

—Antes venía él, ahora es preciso que venga yo! Bah! Si se me presentara la ocasión de un segundo marido, no lo aceptaría aún cuando fuese de oro. No encontraré nunca otro marido igual. ¿No podía el Señor dejármelo por un poco más de tiempo? Esto es lo que Misia Blanca dice a todo el mundo.

Y todos le confirmaban que un marido como el señor Bautista, no lo habría encontrado jamás.

En cuanto a la pretensión que el Señor se lo dejase por algún tiempo más, era pretender demasiado. El señor Bautista contaba ya ochenta años...

—Es cierto, pero parecía joven aún, — respondía Misia Blanca a esta objeción. Derecho, delgado, fuerte, era uno de aquellos hombres

—Y además de ser un hombre como los que no se encuentran, era un artista, — decía todo el mundo, y Misia Blanca se volvía algo más reconfortada a su casa solariega. Efectivamente, su marido había sido un verdadero artista que en sus buenos tiempos le había hecho honor. Y nadie mejor que ella había podido apreciarlo. Y ahora cuando se acerca a la hornalla de la pequeña cocina, le daban casi ganas de llorar, al recordar aquellos platos exquisitos que preparaba su querido Bautista.

El, alto, negro, envuelto en un gran guardapolvo se pasaba su tiempo entre la cocina y la iglesia; y con sus ochenta años contados, era capaz de preparar platos que eran una "delicia". En sus tiempos había sido un gran cocinero: un "chef" y tal se había conservado, pero para ella, solamente para ella! Volvía a su casa, después de las compras, con su canasta; y, pobre hombre!, le rendía cuentas al centésimo del gasto efectuado: después se iba a oir misa y a la vuelta de ésta se ponía a trabajar en la cocina.

Misia Blanca ya no tenía voluntad de cocinar y vivía de su recuerdo, y, por la noche ante aquel lecho matrimonial enorme, le daban ganas de llorar, lo mismo que cuando se encontraba ante la hornalla de la cocina abandonada.

———

Han pasado así, casi dos meses desde que el buen hombre abandonó esta tierra, por el cielo, cuando un buen día, Misia Rosa fué a visitar a Misia Blanca. Misia Rosa es una viejecita que tiene un tenducho en la esquina de la casa de Misia Blanca. Por supuesto hablaron largo y tendido del difunto señor Bautista.

—Ah! Pobre señor Bautista; me parece una cosa tan rara no verlo

sacado esa sonrisa de bueno que tenía...

—El pintor me ha cobrado cincuenta liras, — dijo Misia Blanca.

—Qué suma!... Y a propósito, Misia Blanca, — dijo mansamente Misia Rosa, — hace casi dos meses que su marido, aquel santo hombre, ha dejado esta tierra para mejor vida, y la pensión de la parroquia que mensualmente él nos traía todos los meses, no lo hemos recibido más...

—Pensión!.. ¿De la parroquia?— interrumpió Misia Blanca, — ¿El, les llevaba una pensión?

—Todos los meses,—contestó Misia Rosa. ¿Pero, cómo, usted no lo sabe, Misia Blanca Aquel santo hombre, desde hace tantos años, más de diez por supuesto, nos había conseguido de la parroquia una pensión de treinta liras mensuales por concepto de mi viudez... Hace dos meses que falleció repentinamente, y desde entonces no la hemos recibido más.

Misia Blanca, que en los asuntos

de la parroquia, tenía un conocimiento tan profundo como el que poseía su Bautista, se estremeció.

No sabía nada, y dijo:

—Yo no se nada.

—Creía que estuviese enterada,— dijo Misia Rosa.

¿Qué misterio era aquel? Durante los veintiseis años de vida en común no había existido misterio alguno entre ella y él; y, ahora surgía uno de repente. Misia Blanca miró el cuadro donde estaba reproducido su Bautista, interrogó la sonrisa bonachona del pobre hombre. Pero esta interrogación no tuvo respuesta. Entonces interrogó a Misia Rosa, con ansia, con premura:

—¿Pensión? ¿De la parroquia?...

—La iglesia, la parroquia, — dijo entonces Misia Rosa, — ¿no posee un legado para ayudar a las pobres viudas que tienen una hija joven y bien parecida? ¿No era él acaso, o más bien Misia Blanca una de las señoras del Patronato, de la Confraternidad?...

—¿Pero quién se lo ha dicho a usted?

—El!—dijo Misia Rosa.

—El!—repitió Misia Blanca. ¿Y de cuánto era la pensión?

—De treinta liras, Misia Blanca, como ya le dije; y cada primero de mes, el pobre hombre venía personalmente, y nos contaba una sobre otra treinta liras nuevecitas...

—Liras nuevecitas, de plata?

—Ay de mí, señora, de plata. ¿Qué tienen de particular las liras de plata?

Aquellas palabras,—liras nuevecitas de plata,—fueron como un relámpago nocturno que desgarra las tinieblas, pero que aumenta el terror.

—Está bien, me informaré: vaya, me informaré, pero váyase! — dijo completamente fuera de sí.

—Eso es,—dijo Misia Rosa,—infórmese; porque vea usted Misia Blanca: hace ya dos meses que aquellas treinta liras nos hacen tanta falta; usted sabe lo que es contar con un tanto seguro todos los meses....

No bien Misia Rosa se fué, Misia Blanca rompió a llorar desesperadamente. ¿Qué misterio era aquél? Estaba segura que la parroquia no daba pensiones de aquella naturaleza.

—

La última esperanza era monseñor el canónigo. Misia Blanca se endosó de prisa su traje de seda, negro, enjugó sus lágrimas con el pañuelo blanco, aceleró el ritmo de sus piernecitas delgadas, muy delgadas, y, se encontró en presencia de monseñor.

Efectivamente; como ella bien sabía, no existían, disposiciones de ninguna clase que acordasen pensiones a viudas con hijas jóvenes y bien parecidas. Habían existido algún tiempo, durante el siglo XVIII, cuando las costumbres de las muchachas jóvenes y bien parecidas eran otras.

—¿Y por excepción no fué acordada alguna pensión, algún subsidio?

—No, señora, tampoco, por excepción.

Monseñor para darle más satisfacción, abrió registros viejísimos que ojeó. No xistia ningún subsidio a favor de la nombrada Rosa.

—¿Por qué mi buena señora Blanca?

—Por nada!

Y esta fué la única vez que Misia Blanca no confió en Monseñor.

De vuelta pensaba: quiere decir entonces que le robaba todas las mañanas al ir de compras. Su dinero: una lira diaria!, durante diez años: tres mil seis cientas liras, y, con sus intereses correspondientes cinco mil cuatrocientas liras: la décima parte de su capital.

Y con su pensamiento escudriñaba todo el pasado; ahora se agolpaban a su recuerdo actos y palabras que siempre le habían parecido vulgares. Era él que le había insinuado aquella pasión hacia las liras nuevecitas de plata, diciéndole:

—Blanquita, nunca hay que fiarse del Gobierno usurpador! El papel no es otra cosa que papel, pero la plata nunca pierde su valor. Puede sobrevenir un desbarajuste, como se dice, y no sabemos que será entonces del papel. Vamos a cambiarlo en plata. Dame ese papel de astraza, Blanquita, que lo voy a cambiar en plata. Y algunas veces cambiaba el papel en oro y decía: El oro no se toca; toma Blanquita ve a reponer lo que retiraste. Pero de la plata, el mismo hacía los cartuchos delante suyo. Y los Sábados, decía:—Blanquita, dame un saquito de plata, que se lo voy a vender al dueño de la herrería que hoy paga a sus obreros. Y volvía después con papeles grandotes que luego cambiaba nuevamente en plata. Todas estas operaciones las hacía con regularidad, meticulosamente. Ella confiaba totalmente en él. Es cierto que de su pequeño tesoro faltaban alrededor de tres mil liras de plata que él le robaba regularmente; ¿pero por qué? ¿Para ayudar a la vieja y desgreñada Rosa? Bautista era buen cristiano y gran católico, pero con el dinero, era otra cosa!

El ultraje había sido hecho todo entero al honor y al decoro de Misia Blanca, más bien que a su tesoro. Y la portera se lo confió todo. Efectivamente. Aquel pobre hombre de Bautista, tenía debilidad por aquel pedazo de margarina rancia, que era la hija de Misia Rosa. Y cuando él no estaba en casa, ni en la iglesia; cuando no se ocupaba del cambio del papel en plata, se le podia encontrar en el tenducho de la señora Rosa, con la hija de ésta. Todo el mundo lo sabía menos ella.

Había sido pues una traición!

La portera dijo sentenciosamente:

—Nunca hay que fiarse de los hombres,—y añadió:—no creo haya llegado a hacerle traición; uno que otro pellizco... usted sabe...

Pero estas palabras no consolaron a Misia Blanca. Había sido engañada, si engañada. Bien sabía ella el porqué. A ella, sin embargo, nunca le faltó al respeto propinándole pellizcos...

Por fin, dijo:—Ya sé lo que debo hacer. Y fué inexorable. Se dirigió a lo de un cambalachero y vendió todo lo que formaba la cama matrimonial. La infamia había sido pública y la reparación debia serlo también. Quiso vender también el cuadro pero el cambalachero no lo quiso comprar. Entonces dió orden a la portera que dejase aquel cuadro en el sótano. Y la portera bajó con satisfacción la escalera llevando el retrato del difunto señor Bautista a pesar de su hermosa sonrisa y a pesar de los pellizcos que propinaba a la hija de la señora Rosa.

Alfredo Panzini

¿Por que, siendo el sentido divi[...] de las cosas el sacrificio del egoi[...]mo, los hombres no piensan m[...] que en sí mismos?

La tez del rostro se cambia fácilmente. Rubia o morocha.

(*De la Revista "Voman Beautiful"*)

El cutis pálido o rubio se echa [...] perder bien pronto, porque es mu[...] fino y delgado, dice Lina Cavalier[...] una de las más famosas bellez[...] contemporaneas. El moreno, en cam[...]bio, es cutis más grueso y, por es[...] tiende a presentar un aspecto ace[...]toso. Tanto para el uno como par[...] el otro el mejor remedio consiste e[...] el empleo de la cera mercolizada (e[...] ingles: "pure mercolized wax"[...] que, al absorber gradualmente, u[...] poco todos los días, la piel gastad[...] de la superficie, sin dañar en lo m[...] minimo el delicado y joven cut[...] que se halla debajo, termina por po[...]ner a este último de manifiesto, co[...] lo que se consigue presentar ese ex[...]quisito sonrosado de la primera ju[...]ventud, lo que equivale a rejuvene[...]cer en 10 o 15 años de edad. La ce[...]ra mercolizada, que puede obtener[...] en cualquier farmacia, se aplica co[...]mo si fuera cold-cream.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES





"Consecuencias de la hielga" por Pedro J. Olmedo, edad 12 años



"Un poeta" por Mozart Zoppolo, edad 11 años



"Se aproxima el carnaval", por Honorina Franco



Dictador de leyes, por Dina Ruiz, edad 12 años



"Una partida interesante", por Velia Roca, edad 11 años



Mi casa de campo Luis Mellogno, edad 12 años



'La guiñada de las 8' por Raúl Carlos Puig, edad 13 años



"Mi vecino el chacarero". por Héctor M. Veronesi, edad 7 años

NOTAS DIVERSAS



Demostración de simpatía en honor del Dr. Héctor del Campo, en uno de nuestros principales hoteles



En la Stella de Italia; distribución de premios a los alumnos de la Escuela Italiana



Concurrentes a la fiesta realizada en el Euskal Erria con motivo de la inauguración de la Plaza de Deportes en el campo de Malvín

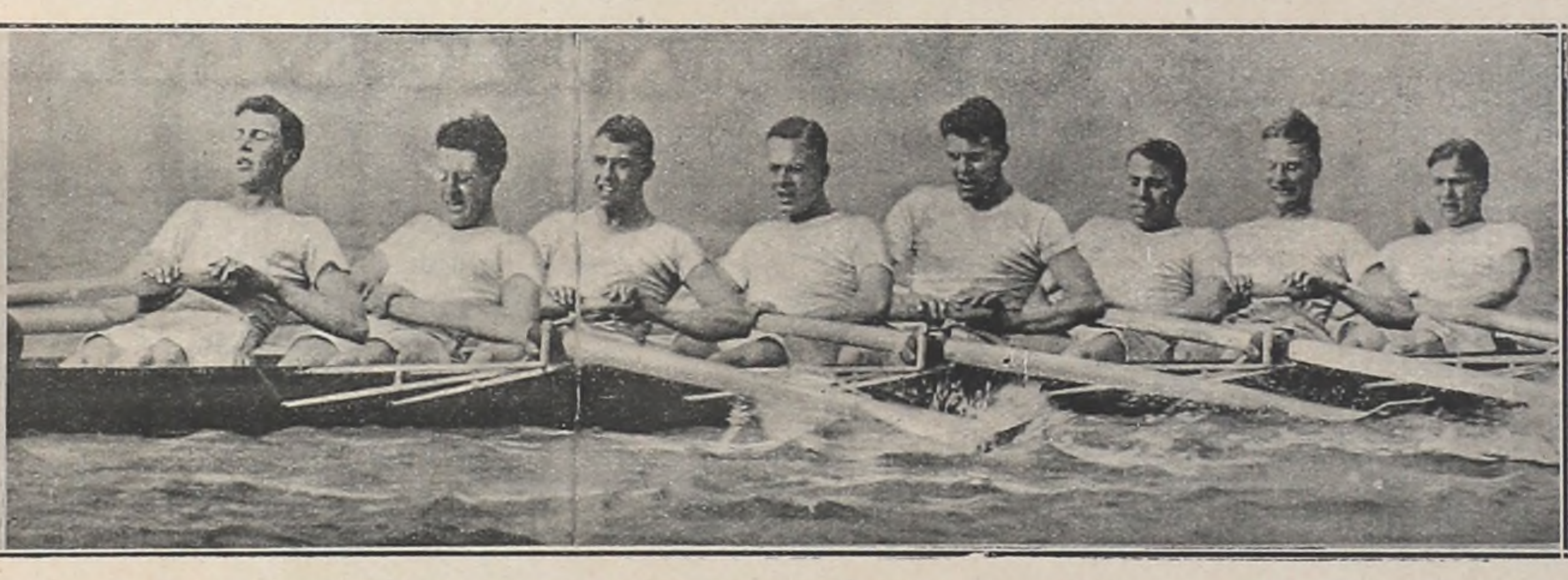


Te danzante organizado en el Hotel del Prado, por el Comité Mundo Uruguayo. Dr. Juan Zorrilla de San Martín

LA TRADICIONAL REGATA ENTRE LOS EQUIPOS DEL OXFORD Y DEL CAMBRIDGE



El stroke de Cambridge, Mr. Sanders



El equipo de Cambridge en una regata de ensayo, antes de medirse con Oxford



El equipo del Oxford entrenándose antes de disputar, por 75.ª vez al de Cambridge la célebre regata



El stroke de Oxford, Mr. Mellen

La regata de este año entre Oxford y Cambridge, que debió correrse el 24 de Marzo en el recorrido habitual entre Putney y Mortlalce, saliendo a las 5 p. m. es la 75.ª vez que se disputa. En las regatas anteriores Oxford había triunfado 39 veces y Cambridge 34 mientras que en 1877 fué puesta. Durante la guerra (1915 - 1919) esa prueba no se realizó. Las de los tres años siguientes fueron ganadas por Cambridge. Un detalle interesante de la del presente año es que el "stroke" de Oxford es un norte americano, Mr. W. P. Mellen, que era de la escuela Middlesex, de Concord, U. S. A., antes de ir a Brasenose. Un bote nuevo que hizo construir Oxford resultó muy chato, y embarcaba agua cuando el equipo practicaba en Putney. Otro bote nuevo, de mayor calado, fué construído en el acto



LOS DEPORTES

y juegos atlélicos en general, exijen un entrenamiento metódico y una alimentación sana, a base de materias facilmente asimilables.

El Extracto de

CARNE SWIFT

es el alimento ideal para atletas, por contener el máximum de substancias nutritivas en el mínimum de volumen.

Es además insustituible para enfermos y convalecientes.

Cía. SWIFT de Montevideo.

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.